



ESCUELA DE HISTORIA

EDUCACIÓN SEXUAL;  
UN MÉTODO DE IMPOSICIÓN DEL ROL FEMENINO EN LA DICTADURA CHILENA

**Alumna: Canales González, Tamara Alejandra**

**Profesora Guía: Raposo Quintana, Gabriela**

Tesina para optar al grado de Licenciada en Historia, Mención Estudios Culturales

Santiago, 2016



## **Agradecimientos.**

A los profesores y profesoras que me mostraron la Historia como una herramienta de transformación social, y que me invitaron, implícitamente, a acercarla a aquellos y aquellas que poseen relatos, casi siempre silenciosos, que logran realmente explicar los hechos que los libros de la Historia oficial pretenden resolver.

Mi agradecimiento y enorme gratitud a la profesora Gabriela Raposo, quién desde su excelencia, rigurosidad, profesionalismo y generosidad guió y aumentó el sentido de este trabajo.

## Tabla de contenidos

- Capítulo Primero: Introducción
  - Problema de investigación y fundamentación..... 5
  - Hipótesis..... 16
  - Objetivos.....16
  - Metodología.....17
  
- Capítulo segundo: El rol de las mujeres en el proyecto político educacional de la derecha en dictadura
  - Los trazos del género a partir de la política.....23
  - Género y educación..... 28
  - Elementos de transformación al sistema educacional chileno en dictadura..... 36
  - La diferenciación de las mujeres..... 41
  
- Capítulo tercero: El desglose de la memoria
  - Relatos de vida, el resultado de un constructo político.....44
  - La familia..... 44
  - La educación..... 61
  - Sexualidad y el rol de la mujer..... .69
  - Mirando a otras mujeres..... 85
  
- Capítulo cuarto: Conclusiones
  - Resultados obtenidos.....95
  - Comprobación de tesis y conclusión general.....99
  - Aportación a la disciplina.....100
  
- Bibliografía.....102



## CAPITULO PRIMERO

- **Problema de investigación y fundamentación**

El modelo educacional escolar que Chile tenía hasta inicios del año 1965, contaba con una estructura distinta a la que conocemos hoy, la cantidad de años de escolaridad era inferior y no existía espacio para educar en torno a temáticas que no fuesen estrictamente académicas. Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva se realizó una reforma educacional, que trajo consigo cambios estructurales, pero también abrió espacios para orientar a los estudiantes en materias que escapaban de los ramos obligatorios de la escuela tradicional, espacios abiertos para apuntar a una mejor organización social, desde la información y la planificación familiar como elemento base para asegurar el éxito de las políticas sociales que se encontraban en curso. En este contexto, la educación sexual fue uno de esos nuevos elementos a integrar en las salas de clases de los colegios públicos del país. Esta nueva estructura educacional, fue considerada por el gobierno de turno como una manera de orientar la expansión y diversificación del sistema escolar, apuntando a una enseñanza más amplia e integral.

El desconocimiento generalizado acerca de la sexualidad y afectividad en Chile se hacía tangible poco a poco, un año antes de esta reforma. Durante 1964 se atienden 70.000 casos de mujeres con abortos infectados, además de una alta tasa de muerte por desnutrición en mujeres embarazadas que se enfrentaron a enfermedades renales, tuberculosis o cardiopatías, situación que se intenta frenar desde los gobiernos imperantes entre 1967 y 1973 con variados planes integrales de educación sexual dictados en las escuelas, como el VIFES (Plan de vida familiar y educación sexual) en 1968 y el APROFA<sup>1</sup> (Asociación chilena de protección de la familia) en 1971. Estos fueron integrados en los planes de educación escolar básica y media, considerando que un proceso de formación e información en esta materia, provocaría una

---

<sup>1</sup> Corporación de derecho privado, de interés público y social, sin fines de lucro, que declara hasta nuestros días trabajar por garantizar el acceso de todas las personas a los servicios de planificación familiar y salud sexual y reproductiva. [www.aprofa.cl](http://www.aprofa.cl)

disminución en las problemáticas de salud reproductiva y fomentaría una sexualidad responsable en los jóvenes del país. Sin embargo en 1973 estos programas se dejan de promocionar, como ejemplo, tenemos la detención de actividades de la Oficina Coordinadora de Investigaciones Sexológicas y Educación Sexual creadas por el Ministerio de Educación en 1971; poniendo en práctica nuevas políticas públicas, como la abierta difusión de discursos para mujeres fomentados por la “primera dama” de la nación y por las instituciones sociales del momento; y también limitando la enseñanza de la sexualidad sólo como contenido de ciencias naturales y biología en los colegios y liceos.

El Ministerio de Educación de Chile ha planteado desde tiempos pretéritos que la enseñanza media del país se orienta a una mejor calidad educativa, lo cual debería haberse traducido en inserción social y continuidad de estudios<sup>2</sup>. Desde aquella apreciación la educación cumpliría su rol fundamental, que es entregar conocimiento a los alumnos y también valores, los cuales no son especificados contemporáneamente, es decir que este planteamiento tiene como objetivo formar a los estudiantes chilenos desde la transmisión de contenidos académicos y también del desarrollo de habilidades cognitivas y sociales, estas últimas con un enfoque ético.

En dictadura se utilizaron las instancias educativas como elemento de regulación de roles entre géneros, esta idea es afirmada por Norbert Lechner (1982) y Lorena Godoy (1988) al decir que los sistemas educacionales no sólo tienen la intención de transmitir conocimiento de orden académico, sino también ideales sociales y necesidades políticas que condicionan los aprendizajes de los estudiantes, por tanto la educación tendría el objetivo de normar el comportamiento y el pensamiento de los alumnos, en provecho de la institución que la este entregando (principalmente el estado), es así como la política educacional dada será un fiel reflejo de la sociedad modelo que se quiere obtener. Desde la misma postura se observa además que la educación cumple un rol múltiple, que abarca variadas esferas en la construcción psicológica del ser

---

<sup>2</sup> Información extraída de [http://www.mineduc.cl/index0.php?id\\_portal=18](http://www.mineduc.cl/index0.php?id_portal=18) 30 de junio – 2008 (17:23hrs.)

humano que la adquiere, pues no son sólo las matemáticas, las letras y otras materias que entrega el profesor y los textos son apropiadas por los alumnos, sino que se inculca desde los intereses creados de cada establecimiento u estado los parámetros a los cuales se debe obedecer para encajar en la “normalidad” de la sociedad. En distinción Norbert Lechner (1982) centra su estudio en las diferentes maneras de enseñar según estrato socioeconómico y Lorena Godoy (1995) realiza la misma labor, pero además de lo ya mencionado pone especial atención en la diferenciación de formas y materias enseñadas a las mujeres, en comparación los hombres, estableciéndolo como un proceso fomentado fuertemente desde 1973. “Educación” es un concepto que en el imaginario colectivo tiene una connotación absolutamente positiva e indefensa, muy por el contrario, por décadas nos hemos unido a la idea de romper los vicios y las crisis sociales más grandes a través de la educación, como menciona Norbert Lechner (1982) “Durante las últimas décadas la educación fue apreciada como principal mecanismo de movilidad social” (p. 92), por lo mismo, afirma el autor, fueron las capas sociales menos acaudaladas quienes durante los gobiernos de Frei Montalva y Allende invirtieron más que sus ahorros, su confianza, en la educación como la herencia más importante que podrían entregar a sus hijos (as), viendo en este elemento un bien que lograría romper un círculo social que hasta unos años atrás todos sentían removible, proyectándose así un sistema educacional que posibilita mejorar las oportunidades y cambiar el destino de muchos desde la tan anhelada movilidad social.

Sin embargo, el proyecto político dictatorial aprovecharía aquel escenario para difundir discursos desde las aulas, los cuales estaban cargados de roles de género que debían ser entregados a la población. Para comprender la interiorización cívica de los mensajes emitidos por la dictadura debemos establecer el concepto de discursos como un texto oral o escrito entregado a un número amplio de personas por un emisor investido de autoridad, con la finalidad convencer a quien lo recibe, llevándolo a tomar

una determinada postura frente a lo dicho.<sup>3</sup> Consideremos que el proyecto político (conjunto de elementos de un gobierno o dictadura para poner en práctica durante su ejercicio) de la dictadura estuvo recargado de estos, pues un sistema dictatorial se caracteriza por restringir la libertad de pensamiento y acción de los individuos que se encuentran dentro de su territorio soberano. Aquellos discursos se difundieron de manera global, siendo bastante exitosa su llegada a la ciudadanía, sobre todo a los hogares más humildes de la población, ya que se buscaron diversas estrategias de difusión que permitieran acercar estos discursos a todos los grupos étnicos. Para los niños y jóvenes el conducto principal fueron las salas de clases, para las mujeres adultas estos fueron fuertemente difundidos por los “centros de madres”, “damas navales” y “grupos de señoras” conducidos directamente por Lucia Hiriart de Pinochet, y en el caso de los hombres la publicidad y los discursos presidenciales. Esta política universal aseguraría una cobertura completa que no dejaría espacios vacíos en la inserción de los roles esperados por la Junta Militar.

Desde la educación sexual se especificaban los roles que debían ser ocupados por las mujeres tanto en el ámbito público como en el privado con un fundamento que les parecía lógico, el de un ser sumiso que debía otorgar tranquilidad, pasividad y organización al hogar. Es así como dentro de aquellas tareas irremovibles e irrefutables se encontraba el respeto total al hombre, la apariencia subalterna hacia él y la efectividad en el servir como elemento funcional doméstico y como descarga emocional sexual para cuando éste dispusiera (Zamora, 2006). A base de estos elementos se creó un estereotipo de género femenino; este se ha tomado desde dos enfoques que interesan al presente trabajo: por una parte, se ha identificado el estereotipo de género como una sustitución al término “sexo” que encasillaba a las personas nada más que por la tenencia de uno u otro aparato reproductor, y por otra, la importante discusión que se abre a partir del concepto de género, acerca de las diferentes vivencias de las personas según la categoría social que se le ha otorgado.

---

<sup>3</sup> Definición extraída de sitio web <http://www.monografias.com/trabajos16/discurso/discurso.shtml#DISCURSO> en 30 de diciembre del 2015 – a las 13:42

Consideremos que durante el proceso dictatorial, los destinos de cada cuerpo no fueron los mismos, por tanto debemos hablar, de las mujeres y no simplemente de la mujer; pues la mujer rica, la pobre, la esposa, la amante, la niña y la adulta (entre otras) no vivieron las mismas realidades, no llegarán ni estarán en las mismas partes, y no fue la misma educación la que recibieron durante la época de dictadura. Por tanto podemos concluir que los sexos son entidades sociales y el género una categoría social, idea planteada claramente por Gisela Bock (1991). Este concepto, va totalmente entrelazado con el de “Vivencia sexual femenina”: La vivencia sexual ha de considerarse por autores como Heidi Tinsman (2009) y Karin Roseblatt (1995) (y es el enfoque que interesa e identifica a este trabajo) no como el “acto reproductivo sexual”, sino que es un concepto que agrupa las dificultades, bondades y experiencias que trae consigo el ser mujer. La vivencia sexual incluye al concepto de género, pues es una característica social la que deja en evidencia las oportunidades y rechazos a los que se enfrenta un ser humano actuando dentro de la sociedad.

Para dilucidar la génesis de la formación de aquella idea, se ha considerado mayoritariamente, desde las ciencias sociales, el tema de la construcción de la femineidad desde el trabajo, desde la herencia cultural peninsular, desde la violencia física y desde la organización económica principalmente. Sin embargo poco se ha hondado en el importante nexo que existe entre los discursos fomentados por el gobierno de turno y la educación que las mujeres chilenas reciben desde las políticas públicas con el actuar sexual de estas, y con la creación de estereotipos de género que las llevan a adaptarse y materializar sus actos, roles y aspiraciones en su cotidianeidad. Por lo general, nacemos y crecemos absorbiendo conocimiento, aquellas lecciones que se nos dan, las asumimos con mucha naturalidad y lo que se nos enseñó en el espacio privado (familia) y en el público (sociedad y colegios) quedaron mayoritariamente remitidas a una ley de vida. De esta forma, la educación es un pilar fundamental en la creación de las estructuras mentales de los seres humanos, estructuras que condicionan la forma de actuar y de significar nuestro entorno y a los demás individuos. A consecuencia de esto, los planes de educación

sexual dictados desde el gobierno traen consigo las metodologías, formas y tendencias ideológicas y culturales que se insertan en la enseñanza nacional y se expresan en las prohibiciones y autorizaciones que imponen los reglamentos del Ministerio de Educación (también leyes) para la enseñanza de ideologías y valores, siendo los discursos acerca de educación sexual un componente primordial dentro de aquel set de elementos, en la construcción de un estereotipo de género femenino dado desde las salas de clases (Lechner 1982).

A partir de dicha articulación, las dimensiones que incorpora el género y la importancia de las experiencias que encierra esta denominación, como concepto dinámico han sido invisibilizadas, pero la premisa aquí planteada apunta no sólo a observar la distinción de “sexo” en referencia a la sexualidad, ni tampoco a quedarse en la diferenciación biológica que acostumbramos a hacer de manera instantánea entre hombres y mujeres, sino más bien a observar las diferencias en las condiciones socioculturales que se le otorgan a mujeres y hombres, las cuales por regla cultural, históricamente no han sido las mismas. Por tanto, para entender el concepto de género puntualmente, se propone el “sexo” y el género como un “todo”, en donde la categoría de género es capaz de observar la historia de las mujeres de manera completa, desde su construcción psíquica y también desde lo corpóreo. El cuerpo sin duda norma generalmente nuestras capacidades y experiencias tangibles, las cuales están en conexión con nuestra mente, para construir desde ambos polos la historia de vida de cada mujer. En conclusión, género como elemento preponderante de la historia de las mujeres, un nexo entre el conocer y vivir sus cuerpos, y el conocer y aprender de sus experiencias.

Si bien estos elementos deben ser incorporados a la historia, insertando en ella procesos relacionados con la categoría de género y las vivencias que se desprenden de esta, en dictadura fueron completamente invisibilizados, pues la historiografía difundida en dictadura centró su esfuerzos en heroizar los sucesos políticos y sociales que aportaban a la construcción de una historia oficial que serviría como insumo

educativo a la derecha, esta, excluía a algunos de sus páginas, entre ellos las mujeres que quedaban netamente marginadas de la huella histórica.

Por otra parte y avanzado el tiempo, los estudios realizados sobre mujeres en dictadura o acerca de sus vivencias post dictadura, sólo tienen la capacidad de recopilar abundante información de las mujeres de elite, quienes dejaron legados entre sus obras de beneficencia y sus discursos de orientación moral, pero la escasa documentación sobre las mujeres pertenecientes a estratos socioeconómicos más bajos pone en evidencia la necesidad de hurguetear en las formas de hacer historia, y nos invita a reconsiderar las fuentes que por siglos parecen haber estado renegadas al anonimato y la inseguridad de sus espectadores (Mangini, 1997).

También es necesario revisar las formas de educar, ya que si consideramos que las décadas van cambiando y con ellas también la sociedad, sería esperable ir observando un cambio en ello y en la forma de entregar mensajes, dirigirse al país en caso de encontrarse institucionalmente en el poder, además de una natural reestructuración que vaya hermanada con la realidad contemporánea y los cambios de mentalidad. Pero lo que pensamos como obvio lo contradice Norbert Lechner (1982), al indicar que existe una ironía en la educación chilena, ya que probablemente sea uno de los campos sociales más conservadores frente a los procesos de cambio y por supuesto uno de los más sujetos a la regulación estatal. De este modo podemos ver reflejado que la socialización escolar es un punto de importancia máxima para organizar de manera duradera la sociedad. Si bien las palabras de este autor son un aporte referencial importante a este trabajo, carecen de un parámetro que muestre con claridad cómo impacta este modelo educacional a las personas después de ser estudiantes, en relación al comportamiento personal que estas pueden tener al ser afectados por aquella sistematización. Esto podríamos explicitarlo como una parte del trabajo de Lechner que no considera un elemento de importancia, con esto considérese el factor realidad, la capacidad de hacer un análisis acerca de la incidencia de aquellas estructuras impositivas de roles mediante la educación y la cultura cívica en la vida de

quienes la recoge, más allá de sólo mencionar la sistematización y realizar una crítica social.

Aquella sistematización busca establecer una sociedad ordenada, la cual constituya una fuente social que no genere ruido en el orden nacional, ese orden deseado lo constituye una familia modelo: organizada por madre criadora, padre sostenedor e hijos dependientes y que tengan la única obligación de educarse, para tiempo más tarde participar también de aquel ciclo normal de la sociedad, a esta interpretación de Karin Roseblatt (1995) se repliega Norbert Lechner (1982), quien considera que aquella forma de enseñanza en Chile no deja espacio al debate dentro de las aulas ni en la esfera privada (familia), ya que el autoritarismo educacional ha sido algo aceptado durante décadas en el país, teniendo su raíz más poderosa desde 1973. Los autores hasta ahora mencionados concuerdan con la idea de que existió una estructuración social única que se quiso transmitir en los colegios y además de manera pública a través de los medios de comunicación, pero consideran que dentro de aquella sutil educación y difusión mediática que declaraba buscar el “bien estar nacional” se observaba la imposición de un molde social que iba en desmedro de las mujeres, con el afán de remitir sus capacidades y esferas de desenvolvimiento; proceso social que requiere de un examen que una dos elementos: el proyecto político dictatorial en relación al rol femenino y la planificación de educación referente a la sexualidad, ambos elementos claves en la propagación del discurso de la derecha chilena.

Lorena Godoy (1995) afirma que aquel intento por insertarse en las ideas de las personas sí se manifiesta en la educación y de una manera históricamente visible “Sería difícil pensar que la educación (chilena) esta ajena a las disposiciones y normativas de género atribuidas socialmente a varones y mujeres, ella también, y muy especialmente actúa como un elemento de transmisión de normas, símbolos y definiciones de identidades masculino y femenino” (p. 74), lo cual incluye una reflexión acerca de las diferencia en las orientaciones puntuales que hombres y mujeres reciben al ser educados, pues aquellas orientaciones se basan principalmente en aptitudes y

misiones sociales, que se le han asignado antagónica y jerarquizadamente a unos y otros. La educación y la cultura fomentada desde las elites han hecho prevalecer al género masculino durante siglos como el organizador y líder de la sociedad, fomentando diferencias entre el rol y la importancia entre estos y sus pares, las mujeres, desde aquella idea se han construido imaginarios culturales que determinan la manera de actuar de las personas en distintos aspectos. Muchas de las conductas, ya sean sexuales o cotidianas, están estructuradas a partir de la categoría social de género que cada uno (a) va construyendo a lo largo de su existencia. En cuanto a las tareas designadas resulta muy gráfica la idea de Heidi Tinsman (2009) quien estipula que la base del progreso y la paz nacional estaban íntimamente relacionadas en la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del XX a que la mujer permaneciera en la casa, elemento que se mantiene para el siglo XIX, más aun en presencia de planes dictatoriales.

Tal como mencionábamos anteriormente, el sistema de educación chileno no ha tenido cambios estructurales formales tan visibles, (como reformas reiteradas o modificaciones a las existentes, por ejemplo) pero aun así la ideología que representa el gobierno de turno logra permear la estructura social, y bajo esta dinámica la educación chilena adquirió grandes e importantes cambios desde 1973. Lechner asegura que se pueden distinguir dos periodos tanto en la idea social de mujeres y hombres y en la política educacional chilena post 73: uno caracterizado por el control militar directo y otro caracterizado como una “cruzada” ideológica, dentro de la cual se impone una drástica modificación del sistema y de los contenidos de la enseñanza a una orientación nacionalista, individualista y antimarxista. La tesis del autor es asertiva, “Es difícil conocer la otra cara de la moneda: ¿como la juventud recibe y elabora el mensaje transmitido por el sistema educativo?” (p. 4). Heidi Tinsman (2009) vuelve también a este tema de cambio estructural en tiempos de dictadura, llevándolo a un plano económico y familiar; pues plantea que en conjunto con los cambios económicos surge en Chile un nuevo discurso oficial sobre la familia y la esfera doméstica, aquel discurso mantuvo el orden “lógico” de familia modelo planteado anteriormente a pesar

del empobrecimiento de los hombres y del ingreso de las mujeres a la fuerza de trabajo, pues el régimen militar alzó como ideal el hogar con jefatura masculina.

Lo que se ha dicho, a nivel de investigación, desde las ciencias sociales como la psicología y la sociología acerca de los estereotipos, experiencias y reflexiones sociales y sexuales de las mujeres chilenas en el siglo XXI, se ha mantenido alejado y sin mayor enlace al proyecto político dictatorial (1973) que difundió públicamente discursos acerca de los roles puntuales que debían seguir las mujeres y que enmarcó la educación sexual adquirida por estas en su niñez y adolescencia. De esta manera no se ha indagado pertinentemente acerca de cuáles son las estructuras de enseñanza sexual patrocinadas por el Ministerio de Educación (por tanto gubernamentales) y su estrecha relación con la difusión cultural de una sociedad machista y con el proceso de apropiación y práctica del imaginario de género entregado durante la edad escolar en relación a la actividad sexual.

La historiografía chilena que se ha esmerado por estudiar los procesos históricos de las mujeres no es abundante, y elementos metodológicos que rescaten la subjetividad de aquellas actrices sociales están siendo difundidos y validados de forma masiva recién en nuestros días, como la historia oral principalmente; elemento de vital importancia para materializar el presente trabajo. Por tanto sigue existiendo un vacío disciplinar y una necesidad social, de analizar la responsabilidad de la derecha chilena (en el período de dictadura) en la construcción de una sociedad que limita y estereotipa la capacidad de acción de las individuos y moldea desde instituciones socialmente válidas, como las educacionales, las vivencias sexuales y las relaciones interpersonales entre mujeres y de estas con sus pares, los hombres.

El interés generalizado que han mostrado las ciencias sociales por este tema ha sido preponderante y en respuesta a un aparente cambio de mentalidad social, que hasta ahora parece ser colectivo y que poco a poco intenta desprender del imaginario cultural el estereotipo de supremacía masculina (“machismo”).

Aquellos cambios de mentalidad colectiva presentes en Chile a lo largo de la historia, han ido variando y esto ha dependido, en parte, del gobierno que se encuentre de turno; ya que cada uno de ellos ha establecido valores ideológicos y culturales en sus declaraciones públicas y en los planes escolares de educación básica y media, por tanto en algunas circunstancias, se han censurado y también resaltado temas a difundir, y formas de enseñanza, ya sea en la opinión pública como en las salas de clases; marcando así las pautas de sociedad modelo, y las metodologías y políticas públicas de la educación sexual en Chile.

Bajo aquel proceso histórico podríamos preguntarnos ¿Qué responsabilidad tiene el proyecto político fomentado por la dictadura de A. Pinochet desde sus planificaciones educacionales, en la formación de las mujeres educadas entre 1973 y 1990? ¿Han sido las políticas públicas educacionales dictadas desde 1973 un elemento que incide en el actuar sexual de estas chilenas?

El presente trabajo centra su discusión en los testimonios de 10 mujeres pertenecientes a la clase social más baja de la población en tiempos de dictadura, denominado como grupo E según la actual clasificación socioeconómica chilena. Si bien estas mujeres mantienen algunos elementos comunes en sus historias de vida, como por ejemplo la asistencia a escuelas públicas precarias durante su proceso escolar, las carencias materiales durante la niñez y la maternidad temprana, entre otras cosas, reconsiderar la subjetividad de cada una de ellas resulta de máximo interés para este documento. Mostrar las vivencias y consecuencias que la educación sexual de la dictadura dejó en la vida de estas mujeres será un elemento que puede colaborar en una reconsideración de las responsabilidades que los estados de opresión tienen sobre las conductas sociales y culturales que conservamos hasta nuestros días.

La oralidad es el único recurso que nos permitirá dar respuesta a estos objetivos, pues desde la revisión y análisis de relatos de vida, podremos establecer, desde un enfoque histórico, los acontecimientos y momentos que crean un puente entre el presente y el pasado que estructuró la femineidad de estas individuos.

## **Hipótesis**

El proyecto político estructurado y fomentado por la derecha chilena desde 1973 utiliza variados elementos para la creación de estereotipos socioculturales, necesarios para generar pautas sociales de comportamiento en beneficio del orden y progreso nacional; aquellas pautas han sido desiguales en cuanto a las restricciones y libertades de pensamiento y acción que se han establecido para hombres y mujeres, para éstas se estableció un papel puntual al que debían responder: el de “dueñas de casa”, limitando las esferas de la vida donde poder desenvolverse; además se estableció que su principal objetivo debía ser el atender y servir al esposo, siendo un ser social pasivo y discriminado, observado como un ente reproductor e instrumental dentro de la vida privada.

Los discursos difundidos por la dictadura militar, apuntaban directamente a mantener y reproducir los parámetros recién mencionados, intentado crear un temor social para las que no quisieran cumplir con dicho estereotipo. Aquellos mismos conceptos se materializaron en los discursos públicos de educación en los colegios, lo cual se llevó solamente al ámbito reproductivo, enseñando a las mujeres maternidad, jamás sexualidad. Estos elementos fueron un elemento coercitivo para las mujeres educadas en la época, quienes construyeron su femineidad desde el temor y un accionar limitado por los aprendizajes adquiridos en el periodo.

- **Objetivo general**

Comprender qué incidencia tuvo el constructo social de la dictadura chilena en la creación de un estereotipo de género desde las mujeres, pertenecientes al grupo social E, educadas en dictadura, e indagar en la mentalidad que se formaron acerca de la sexualidad y su rol como mujeres.

- **Objetivos específicos:**

-Observar los principales métodos de inserción ideológica desde el poder en las mentalidades femeninas en la década de los 70

-Analizar los dispositivos de educación sexual de los colegios en tiempos de dictadura, para visualizar su impacto en la formación del imaginario de género femenino durante aquel periodo.

-Analizar las historias de vida de 10 individuos educadas en dictadura, para establecer por medio del rescate de la historia oral la incidencia de su formación escolar en su sexualidad y rol de mujer.

- **Metodología:**

**Análisis de bibliografía:** Relectura de textos utilizados para el marco teórico y la discusión bibliográfica, los cuales son teorías básicas de género e historia oral.

**Historia oral:** Realización de entrevistas a mujeres educadas en dictadura, pertenecientes en ese entonces al rango socioeconómico E.

Estas mujeres a partir de sus relatos de vida proporcionaran información clave para comprender en qué áreas y de qué manera la dictadura chilena estableció parámetros de comportamiento para las mujeres basados en la imposición de un rol diferente al de sus pares, los hombres.

Cantidad de entrevistadas	10 mujeres
Ubicación	Santiago de Chile
Edad	Entre 40 a 50 años
Características	Educadas en Chile entre 1973 a 1989 en escuelas públicas.
Rango socioeconómico	10 mujeres pertenecientes al rango E

Las entrevistas serán bajo la metodología grand tour, de manera abierta, con preguntas ocasionales en el caso de desviarse la conversación de manera abundante. Como pregunta base se propondrá que cuente su experiencia de vida en relación a una forma básica de inserción del rol femenino en la sociedad chilena: la educación escolar.

Las entrevistas serán materializadas con grabadora de voz a base de cassette convencional, siendo transcritas posteriormente y analizadas. <sup>4</sup>

- *Con quienes contamos*

Cristina habla despacio, le gusta conversar y mientras hablamos con ella se encarga constantemente de tener música de fondo, *Es importante el ambiente, yo siempre me preocupo de la música en todas partes, y en las canciones me fijo en el piano, me encanta, siempre ha sido mi sueño, veía en las películas que las señoritas de clase alta aprendían de chicas, o sea, para mi hubiese sido imposible, a lo mejor ahora podría tratar, pero me da vergüenza siendo tan vieja ya, en una de esas no aprendo nada, y bueno... de clase alta aun no soy, se ríe.*

De 54 años, nacida en la comuna de Recoleta, de la que nunca ha querido moverse, dice que es impresionante cómo los lugares cambian, que cuando iba al colegio todo el sector era peladero y caminaba chuteando piedrecitas y trozos de madera. Llegar a la escuela era simple, estaba cerca, todos sus vecinos iban a la misma, con los años se empezó a poblar y con eso a cambiar. Actualmente se desempeña como secretaria de un centro médico de Santiago, comenta que ha cultivado desde niña el interés por la lectura, principalmente por la Historia y su gran sueño es viajar a distintos lugares del mundo, los cuales hasta ahora conoce gracias a los libros. Asegura que todo lo que no pudo hacer por haber sido joven en dictadura, lo hará en algún momento, que ha

---

<sup>4</sup> El rango socioeconómico está estructurado bajo las definiciones nacionales que se encuentran en las municipalidades de Santiago y en las entidades gubernamentales

buscado fortaleza en otras personas, aun así no se atreve a todo, *Me criaron así, miedosa, sin personalidad, en esos tiempos uno era así, media pava siempre, así que con los años se me ha ido quitando, pero ya estoy vieja para algunas cosas, no me tocó simplemente, ¿Qué le vamos a hacer?, a veces me imagino cosas, me imagino que soy personajes de libros o de películas, es como una manera de soñar las cosas que no pude hacer por pobre y por culpa de la dictadura.*

Ana de 50 años es modista, trabaja en un taller de costura ubicado en el barrio Patronato, le gusta la moda, los colores, las telas, dice que con solo mirar a alguien puede saber su talla y qué prenda de vestir le quedaría bien. Las primeras incursiones en la confección las tuvo con Fufi, un muñeco plástico al cual le hacía ropa con papel de diario. Nació en Huechuraba y cursó sus estudios en un liceo municipal de la comuna de El Salto, tiene dos hijas y dos nietos. Su hija mayor es su reflejo, dice que son muy parecidas y muy distintas a la vez, pero que lo distinto la hace feliz, *Porque justo en lo que ella no se parece a mí es en lo malo que yo tengo, el haber sido media atarantada y también lo ignorante, las chiquillas ahora son informadas, inteligentes, es que crecieron en un tiempo distinto, donde se valora la cultura, la inteligencia, y la opinión de las mujeres, eso cuando yo era cabra no existía, al contrario de ahora, si hablábamos mucho nos hacían callar.*

Cecilia de 47 años nació en la Pincoya, llegaron al lugar porque su padre formaba parte de una organización que levantó una toma en la falda del cerro de aquel lugar. Hasta hoy vive ahí su madre, ella en cambio se fue a Quilicura, dice que La Pincoya no es lo mismo que antes, *antes la gente era buena, y ahí en la Villa se hacían ollas comunes, era pura gente de la que llegó con la toma, después a fines de los setenta llegó gente a traficar y todo lo que todos conocen de la población. Asegura que su madre se quedó con la idea romántica de una Pincoya antigua, con ollas comunes de fin de semana y el cerro verde fosforescente que parecía caerles encima, de eso, ya queda poco. Comenta que mucha gente de Huechuraba se fue Quilicura, movilidad social, barrios más bonitos y seguros es lo que por allá se ofrece. Su hija mayor ya se fue de la casa,*

se juntan domingo por medio y conversan de todos los temas posibles, *Ella me ha hecho cambiar, dejar las ideas antiguas, ser más positiva y tener un poco más de personalidad, ella tiene una personalidad fuerte, pero me refiero a decidida, ella dice las cosas, no se queda callada, a mí me da todavía vergüenza. Nos tomamos algo por ahí también de vez en cuando, pero en un pub o en la casa, ella me muestra lugares, hay que pasarlo bien ahora que se puede.*

Lilian con 50 años recién cumplidos está viviendo días felices, siempre quiso estudiar *aunque sea un técnico, algo, lo que sea*, alentada por sus hijas y después de algunos desencuentros con su marido, está concretando lo que le quitó el sueño durante años. Este mes comienza las clases, compró cuadernos, destacadores y algunas carpetas, está ansiosa, nerviosa, pero su alegría se tiñe de frustración. *Tengo tantas amigas de mi edad que hubiesen sido buenas profesionales, la Mirta es súper decidida, ella hubiese sido buena abogada, la Ester es buena explicando, tiene paciencia, podría haber sido profesora, la Paty es buena para ayudar a la gente, asistente social podría haber sido, todas tan inteligentes, pero no pudimos, no porque no queríamos ni porque fuésemos tontas, sino por pobres, y más encima mujeres. Cuando estaba Allende la gente decía que íbamos a poder estudiar, eso me contó mi mamá, pero llegó el 73 y no se pudo, así que ahora con esto de estudiar un técnico es como para sacarme las ganas y para demostrar a los demás y a mí misma que yo podía, solo que no me dejaron.*

Loreto dedica poco tiempo al trabajo, lo hace de manera esporádica, disfruta estando en casa, prefiere el trabajo informal, así le queda tiempo para sus manualidades, a las que les pone *corazón y cabeza* desde hace 10 años, pues fue en su cumpleaños número 40 cuando una amiga le regalo su primer set de materiales para bordados, se lo regaló Flora de 50 años, quien quiso primero que todo, compartir con nosotros un álbum de fotos, después de aclarar que *son poquitas, no son de muy buena calidad y algunas ya ni se notan* fue mostrando imágenes concordantes con su relato, lo cual en más de una ocasión la hizo emocionarse y querer contarnos historias familiares que iban

incluso más allá del foco de la entrevista planificada, y es que a medida que avanzó a entrevista nos dijo con seguridad que nunca se había dado cuenta de que *al hablar de este tema me he dado cuenta de por qué he hecho algunas cosas en mi vida, de por qué he sido así, es impresionante, como que uno le quita culpa y protagonismo a lo que pasó, pero uno es lo que es y ha hecho lo que ha hecho muchas veces por influencia de esos tiempos, tú sabes de cuáles.*

Ondina participa activamente del sindicato de su trabajo y del área de “Bien estar”, se ha interesado por los problemas laborales de las personas desde hace cinco años, disfruta de las instancias de aprendizaje, y lamenta constantemente *no haber tenido la posibilidad de estudiar, porque harta gente me dice que hubiese sido una buena abogada o algo así*, bajo este escenario y desde la secretaria de un pequeño colegio municipal de Huechuraba, a sus 49 años se siente contenta por poder ayudar a sus compañeros y compañeras cuando tienen un problema, pero no se inquieta, dice que no está para lamentarse, que tiene claro que lo que no tiene es porque no le hace falta, *ese es como un pensamiento que te ayuda a no enojarte por la vida, estuve enojada por décadas, en estos últimos años se me pasó y es porque entendí lo que había pasado, eso sí, me tuvieron que ayudar a entender.*

Jazmín de 49 años, es la más risueña y tímida del grupo, su mayor alegría es haber terminado la enseñanza media hace pocos años, y a pesar de que lleva años trabajando en la misma empresa de aseo, no duda en mantener el sueño intacto de ser, algún día, estilista profesional. Por años no quiso terminar el colegio, no me iba a mejorar el trabajo ni el sueldo tener cuarto medio, pero mejoró otro aspecto, mi autoestima, mi seguridad. *Yo crecí con la idea de que daba un poco lo mismo, total siendo pobre con o sin cuarto medio uno trabajaría en el aseo igual o en algo así, eso era sabido, lo vi toda mi vida, la dictadura estuvo tantos años que uno se acostumbró, pero ahora es diferente las cosas van cambiando, y uno no se puede quedar pegada en la dictadura, si gracias a Dios, ya no existe, aunque dejó huellas, está claro ¿no?*

Maritza de 50 años, nos presentó a su hijo, su orgullo, fue él mismo quién nos comentó cómo ha cambiado su madre con el pasar de los años, cuando él menciona lo tímida que siempre fue, ella no hace más que reírse y decirle que vaya a lavar la loza, porque de tímida ya no le queda mucho. Declara ser una mujer que cambió, que poco queda de la Maritza adolescente o joven, *ahora soy más joven que cuando era joven, aunque suene gracioso, porque en mi juventud no pudimos hacer nada, menos las mujeres, que andábamos de tontas atrás de los hombres, nos enseñaron que solo servíamos para eso. Ellos son importantes, pero somos compañeros, iguales. Ahora con las necesidades económicas y todo me siento mucho mejor, más libre.*

Pamela de 50 años siempre quiso hablar de este tema, dice que es entretenido conversar de estas cosas, pero que no siempre hay personas dispuestas a escuchar, pues a medida que avanzaba la entrevista parecía ir dando respuesta a acontecimientos que la marcaron, en muchos casos de manera negativa. Le gusta el trabajo y la música, dice “cantar como los dioses”, pero que solo lo hace cuando está en extrema confianza, asume que “le falta personalidad”, pero que todos la conocen por su voz, *cuando terminemos la entrevista te canto un poquito, ¿qué te gustaría escuchar?*

## CAPITULO SEGUNDO; El proyecto político educacional de la derecha en dictadura; el rol de las mujeres

- *Los trazos del género a partir de la política*

A lo largo de la historia hemos experimentado en Chile variados y abundantes cambios en materia educacional, a partir de las políticas gubernamentales, incluyendo reformas que han apuntado a la obligatoriedad de la escolarización, hasta otras que tienen como foco dar un vuelco en la percepción que la sociedad tiene sobre esta materia.

Las reformas educacionales contribuyen a una modificación en la mentalidad colectiva de los chilenos, las reglamentaciones ministeriales en materia de educación han ido variando y esto ha dependido, en gran parte, de la postura del gobierno que se encuentre de turno, marcando así las pautas de una sociedad modelo. Cada uno de ellos, ha establecido valores ideológicos y culturales en sus declaraciones públicas y en los planes escolares de educación básica y media vigentes en sus periodos, incluso en algunas circunstancias, se han censurado o resaltado temas a difundir, y formas de enseñanza, desde los discursos públicos informales, como en las salas de clases, estableciendo incluso las metodologías pedagógicas que deben ser usadas para delinear la educación en Chile.

Independiente de cuáles han sido las propuestas, es importante tener presente que dichos cambios han impactado en la vida de miles de estudiantes en proceso escolar, condicionando valores y conductas tanto en la inmediatez, como a largo plazo (Lechner 1982), la mayoría de veces sin cuestionar los aprendizajes que son dictados en las aulas. Uno de los factores que determina las oportunidades de empleabilidad en Chile es la especialización de las personas que ejercen puestos de trabajo, el nivel de calificación y de estudios es preponderante a la hora de obtener un mejor puesto de trabajo y con ello un mejor salario, desde ahí, la educación ha sido visibilizada en nuestro país como una herramienta preponderante de movilidad social, asumiendo

principalmente desde las clases sociales más humildes, que a partir de un mejor aprendizaje se puede obtener una mejor calidad de vida (Torche y Wormald 2004). Aquella movilidad social se ha transformado en la búsqueda de oportunidades de parte de los sectores populares para cambiar y mejorar sus condiciones de vida dentro de una sociedad que parece ser estática, pues si bien las personas intentan abrirse espacio en lugares que antes no lograban ocupar, las políticas sociales parecen ser deficientes como elementos de apoyo a esta dinámica social (Espinoza 2014).

En 1950 el modelo escolar chileno era distinto al que presenciamos hoy, una de las diferencias estructurales más notorias era la cantidad de años con que contaba el proceso de escolaridad (básica 6 años y media entre 4 a 5 años), pero la reforma educacional de 1965 modificó estos parámetros, insertando un modelo similar al que conocemos hoy; educación básica de 8 años y educación media de 4 o 5 años, esto último definido según la modalidad científico humanista o técnico profesional. Al entrar en vigencia esta reforma, comenzó a experimentarse un aumento en las matriculas anuales, elevando la cobertura escolar desde un 26,2% en 1950 a un 49,9% en 1981, cifras que cuentan con su mayor aceleración entre 1964 y 1974, evidenciando un aumento desde un 35,8% a un 54,8% durante los gobiernos de los presidentes Frei Montalva y Allende Gossens, cifra que declinó en casi un 4% al término de la dictadura militar. En los últimos 10 años anteriores a la dictadura, el crecimiento de la cobertura escolar en Chile fue de un 55,3% y durante los 17 años de régimen militar la cifra descendió a un -6,6%, lo cual nos hace concluir que la educación pública no ocupó un lugar importante en las políticas sociales dictadas por Augusto Pinochet.<sup>5</sup>

Más allá de las cifras de cobertura, a lo cual no debemos restarle importancia ya que nos introduce la educación desde un enfoque de derechos<sup>6</sup>, es importante conocer los principales matices que tuvieron las modificaciones en materia educacional a partir de

---

<sup>5</sup> Centro de estudios Observatorio de Innovación en el empleo, *Evolución Histórica del sistema educativo chileno* (rescatado en <http://www.oei.es/quipu/chile/CHIL02.PDF>, el 7 de diciembre - 2014)

<sup>6</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Un enfoque de la educación basado en los derechos humanos*, Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura, 2008.

1965, momento en el cual se reformaron los planes y programas, inspirando la propuesta curricular en los principios de Benjamín Bloom, conocido hasta hoy por el uso de la taxonomía de habilidades cognitivas a trabajar en las salas de clases, además de la modificación de los planes para especialidades técnico profesionales y la implantación de evaluaciones estandarizadas y textos de enseñanza facilitados por el gobierno.

“El gobierno del Presidente Allende, en sus dos primeros años, dedicó sus mejores esfuerzos a llevar a sus más altos niveles la expansión educativa y a democratizar la oferta educativa del sistema, sin intentar una nueva reforma educacional, sino continuando la iniciada por el gobierno anterior” (Núñez 1990, p, 158), sin embargo hacia 1973 el presidente socialista inició un debate frente a la reforma, intentando proponer una propia, la cual apuntaba a modificar el sistema educacional de enseñanza media centrándose en sus objetivos y contenidos, y por otro lado una orientación educacional congruente con la ideología socialista. El documento que apuntaba estas ideas se conoce como Informe Sobre la Escuela Nacional Unificada (ENU), el cual fue altamente criticado por el sector opositor, sin existir intentos inmediatos por parte del presidente electo para promulgarla.

*El régimen encabezado por el general Pinochet, en sus primeros años, en los aspectos propiamente educacionales se limitó a repudiar fuertemente el contenido de la ENU y a revisar los programas de la reforma de 1965, depurándolos de todo aspecto que tuviera un sentido “conflictivo” o “político partidista”. El quehacer pedagógico debía inspirarse en los principios del humanismo cristiano nacionalista que había adoptado la Junta Militar de Gobierno. Se re-legitimaron aspectos de la educación tradicional como la disciplina, la autoridad del docente y del texto, altas exigencias de rendimiento, exámenes, etc. (Brunner 1981, p 42).*

Dentro de aquel proyecto político – educacional encabezado por Pinochet, existieron áreas de enseñanza que se vieron completamente desarticuladas, una de ellas fue la

educación sexual, materia que sufrió importantes transformaciones, ya que se paralizaron todos los programas y proyectos que habían estado promovidos hasta el momento, eliminando su financiamiento y censurando su aplicación en las salas de clases. Estas fueron reemplazadas por la difusión de roles de género que buscaban entregar las tareas y comportamientos a las cuales las y los ciudadanos debían responder, desde ahí, el gobierno proyectó las actitudes que los habitantes del país obtendrían a largo plazo, puntualmente para el caso de las mujeres la educación enfocada a los valores de vida basados en la “moral y buenas costumbres”, por lo tanto la educación sexual fue reemplazada por la normalización y del género, volveremos sobre esta idea más adelante.

En la década anterior al golpe de estado, el mundo era espectador de un fenómeno social relacionado con las tasas de natalidad que dejó a pocos países indiferentes, se trataba del *baby boom*, suceso que cobró mucho fuerza provocando el aumento de las tasas de natalidad de los países desarrollados en un 22%, mientras los subdesarrollados lo hacían en un 40% (Zigfried 1972), al mismo tiempo el gobierno de Frei Montalva, hizo un intento concreto por insertar la educación sexual en los colegios públicos, además de diseñar una política de estado acerca de la planificación familiar, iniciando la entrega gratuita de pastillas anticonceptivas en los servicios de salud públicos, pues el Presidente de ese entonces consideraba que mientras existiera una exagerada tasa de natalidad, sería mucho más complejo erradicar la pobreza del país. Una de las medidas exitosas propiciadas por el mandatario y heredadas por Allende fue el programa VIFES (Plan de vida familiar y educación sexual), en el plano pedagógico, se insertaron horas de consejo de curso o reflexión profesor – estudiante, lo cual abrió nuevos espacios para la conversación y el debate acerca de temas relacionados con la sexualidad y la afectividad, opinión y medidas que fueron consideradas como “liberales” para los sectores políticos más conservadores (Gazmuri 2000). También en 1965, es fundada la APROFA, (Asociación de Protección a la Familia), corporación de derecho privado, de interés público y social, sin fines de lucro, que declara hasta nuestros días trabajar por garantizar el acceso de todas las personas a los servicios de planificación

familiar y salud sexual y reproductiva bajo la comprensión de que dicho acceso es un derecho humano fundamental. El rango de acción de esta institución fue nulo durante la época, siendo censurada y alejada de todos los colegios públicos.

*En el año 1960 se promulgó la “Ley de Planificación Familiar” y se adoptaron medidas de prevención del embarazo a través del sistema público de salud. Se acompañó esta campaña con educación a las mujeres en los temas de embarazo y planificación familiar (Sandoval, 1960). Arreciaron las críticas de sectores conservadores. Durante el gobierno del presidente Salvador Allende, se continuó con esta política. Se fortalecieron los sistemas de salud materna y perinatal, se aumentó el número de partos atendidos por profesionales, se mejoró las condiciones nutricionales de las mujeres embarazadas y se pusieron al alcance de la mano los métodos anticonceptivos (Acevedo, 2007). Se cambió esta política durante el período de la dictadura militar, pues el gobierno del General Pinochet se propuso como objetivo aumentar la población del país, aludiendo motivos de seguridad nacional. Esto significó el término de las políticas de planificación familiar y también de la distribución de información y medios para el control de la natalidad (Alvarado 2013).*

No resulta sencillo indagar en este suceso sin hacer una separación entre los mensajes dirigidos a las mujeres y por otra parte a los hombres, ya que la diferencia de roles de género se trató de agudizar de la mejor manera posible, atendiendo a la reestructuración de la familia tradicional conservadora. En dicho escenario los hombres recibieron principalmente orientaciones de tipo nacionalista, estereotipo que encarnaba a un hombre proveedor, padre, trabajador, protector y directivo dentro de su núcleo familiar, características que representaban hombría y fortaleza, las cuales en reiteradas ocasiones se teñían de violencia y autoridad frente sus esposas e hijas, pareciendo ser actitudes autorizadas socialmente para los “jefes de hogar” (Morales 2014). Para el caso de los niños y jóvenes la obediencia y el nacionalismo como habilidad social fue muy fomentada desde las aulas y los discursos públicos, alentándolos a seguir el

legado que la junta militar inauguró en el país, “Seréis vosotros, jóvenes chilenos, los responsables de dar continuidad a la tarea en que estamos empeñados y los más directos beneficiados con el esfuerzo que en ella ha puesto desde su inicio el país entero”<sup>7</sup>. Para las mujeres el mensaje estaba investido de maternidad, era el rol materno el más importante a ojos del dictador, rol que debía estar teñido de bondad, cariño, obediencia y servicio, mujeres madres, dóciles, criadoras, las cuales debían sentirse protegidas por el proyecto político dictatorial, debían estar agradecidas de que el gobierno autoritario les permitiera tener alimentos que ofrecer a sus hijos. “Rindo homenaje a las madres chilenas, mujeres inspiradas con esa claridad divina, que dios les alberga en su corazón; ellas lucharon por el futuro de sus hijos, y por ello la historia les reconocerá en el tiempo, cuando se estudien las paginas tristes de este pasado”.<sup>8</sup>

- *Género y educación*

Chile en los últimos cuarenta años se ha mostrado como uno de los países más desiguales del mundo en distintas áreas, destacando la distribución de ingresos como el factor más crítico.

Para la década de los sesenta la economía nacional se acercaba más a un modelo cerrado de sustitución de importaciones y con vasta influencia estatal, cabe resaltar que entre 1970 y 1973 existió un régimen centralizado, que sólo perduró por esos tres años, y luego se sometió a una fuerte intervención del Estado en el sector privado. Este proceso fue modificándose hasta alcanzar uno con características de libre comercio, acompañado de un Estado más pequeño en producción y mayor en regulación hacia la década de los noventa. La desigualdad en la distribución de ingresos tiene efectos conjuntos, pues esta no es una problemática aislada, ya que desencadena por ejemplo, la desigualdad en el acceso a un sistema de salud y educación de mayor calidad,

---

<sup>7</sup> Extracto de Discurso de Chacarillas (Juventud), por Augusto Pinochet, 7 de septiembre de 1977 (disponible en [www.beersandpolitics.com](http://www.beersandpolitics.com), rescatado el 5 de enero del 2015.)

<sup>8</sup> Extracto de Discurso a un mes de la constitución de la junta de gobierno, por Augusto Pinochet, 11 de octubre de 1973 (disponible en [www.beersandpolitics.com](http://www.beersandpolitics.com), rescatado el 3 de enero del 2015)

afectando a largo plazo la empleabilidad de las personas, debido a la incapacidad de formarse de manera especializada, dificultando la obtención de salarios más altos, es decir, la desigualdad en la distribución de ingresos provoca desigualdad social y con ello tensión de esta misma “Desde otra perspectiva, algunos autores han señalado que una deficiente distribución de ingresos puede ocasionar mayor tensión social, lo cual puede producir mayor inestabilidad sociopolítica” (Ruiz Tagle 1998, p.2).

Estas cuarenta décadas de desigualdad de ingresos no han estado exentas de inequidad de género, ya que las mismas problemáticas expuestas en las últimas líneas del párrafo anterior han sido más agudas en el caso de las mujeres y algunas políticas sociales han intentado palear esta situación, pero desde medidas que tienden a homogenizar el problema y por tanto a las mujeres en su conjunto. Es necesario establecer que las mujeres no son un grupo homogéneo, dependiendo de sus singulares rasgos sociales, económicos, étnicos, entre otros, cada una de ellas creará un sentido de pertenencia propio, que podemos entender como identidad social y por otra parte una categorización o estigma social que no está dado por lo deseado por cada individuo, si no por lo que la sociedad establece desde las nociones culturales que esta última tenga.<sup>9</sup>

En una encuesta sobre Desarrollo Humano del PNUD (2009), el 78% de las y los ciudadanos consultados opinaron que la desigualdad entre hombres y mujeres en la sociedad chilena ha disminuido notoriamente en los últimos diez años y el 54% declaró creer muy importante que Chile concentre sus esfuerzos en superar dichas desigualdades.

El mismo estudio presentó cinco tipos de representaciones culturales en las relaciones de género (maneras de posicionarse frente a las relaciones entre hombre y mujer) a sus encuestados, resultados que no son congruentes con los presentados en el párrafo

---

<sup>9</sup> No señala autores, *Igualdad de género: La oportunidad y el desafío del momento actual*, Revista Sinopsis, Universidad de la Frontera, Chile, 2010. Disponible en [www.bib.ufro.cl](http://www.bib.ufro.cl)

anterior, ya que el 62% define su actuar como “tradicional, machista o pragmático”, categorías que en sus descripciones incorporaban ideas apegadas a la moral, las buenas costumbres, los roles sociales definidos desde una mirada tradicional del género y la obediencia. El 38% restante eligió la categoría “luchadoras o liberales”, las cuales establecían parámetros de equidad de género haciendo hincapié en la capacidad de lucha, autonomía y liderazgo de las mujeres chilenas o en su defecto, hacían alusión a la igualdad de los seres humanos independientemente de su sexo y género (Lechner 1982). En base a esto, las personas consultadas declaran estar de acuerdo con la disminución de la desigualdad de género y plantean que debe ser un tema en la agenda de la sociedad chilena, pero no actúan de manera consecuente ya que las actitudes mayormente seleccionadas en la segunda parte de la encuesta no conducen a una sociedad equitativa ni igualitaria.

La percepción cultural existente sobre el concepto de género se relaciona con un símil del concepto “sexo”, referido a las características biológicas de las personas, las cuales traen consigo asociaciones inmediatas de gustos, formas de ser y roles. Estas referencias son en su mayoría obtenidas en la educación formal, las cuales pueden ser reafirmadas o refutadas en los espacios privados, como la familia o los círculos de amistades, pero han sido fuertemente fomentadas desde los medios de comunicación de masas (ONG Fongcam).

Consideremos entonces que el “sexo” no es una categoría social, sino una condición biológica a la cual se le han dado una vasta cantidad de significados y características más allá de lo corpóreo, sin comprender que esto último le compete a la categoría de género, por tanto ha de considerarse a las mujeres y a los hombres como “sujetos de género”. Desde aquí, las vivencias de las mujeres en cuanto a sexualidad no pueden relegarse al concepto de “sexo”, sino incorporarlo como una dimensión dentro de la categoría de género (Lagarde, 1996), análisis que requiere de una visión menos austera, en la cual se dé espacio a la apreciación sobre las posibles dificultades, interrogantes y experiencias propias de cada una de ellas (Bock, 1989).

Claudia Rojas (1994), señala que el género como categoría debe ser observada desde tres momentos; La rotulación inicial, que se da al momento de nacer, estableciendo “lo femenino” y “lo masculino” en base a los genitales; la identidad, situada en las formas de comportamiento (gustos, juegos, etc.) dependiendo si es “niño” o “niña”; y el rol de género, “conformado a partir de normas y prescripciones establecidas por la sociedad sobre el comportamiento "femenino" y "masculino"; estableciendo estereotipos rígidos que limitan las potencialidades de cada sexo” (p 74), considerando que el “rol de género” se ha establecido como un elemento poco dinámico y que parece mantener reglas sociales distintivas y estáticas para el caso de las mujeres y los hombres por separado, la siguiente cita resulta ilustrativa frente a este tema:

*Con el surgimiento de las clases sociales aparece también la discriminación de la mujer y su conversión, por parte del hombre, en un objeto de placer y procreación. A lo largo del desarrollo de la sociedad los individuos fueron aprendiendo, a través del proceso de socialización, el comportamiento que cada uno debe asumir según fuera hombre o mujer. Esta diferenciación, que abarca normas de comportamiento, actitudes, valores, tareas, etc., y donde lo femenino se debe supeditar a lo masculino, trasciende a todas las esferas de la vida y provoca una relación de poder donde el hombre es el dominante mientras que la mujer, su papel y tareas, son devaluadas socialmente (Herrera 2000, p 88).*

A partir de esta homogenización que se le ha dado al rol de la mujer en la sociedad, más aun cuando comportamientos como los que se presentan en la cita son respetados y validados por gran parte de la población chilena, se hace necesario considerar las distintas dimensiones que se encierran dentro de la categoría de género, las cuales no se visualizan generalmente como elementos individuales con características propias, si no como uno general, enmarcado en la condición sexual de las mujeres, “lo femenino”.

Consideraremos tres dimensiones importantes dentro de la categoría de género, que serán preponderantes en el análisis de los testimonios orales presentes más adelante

en este documento. Estas dimensiones responden a aspectos de la vivencia femenina, las que se evidenciaron al analizar los diez testimonios que convocan al presente trabajo. La primera de ellas es la maternidad: el género como idea cultural, posee deberes y prohibiciones construidas socialmente, en el caso de las mujeres, el deber principal que se ha establecido históricamente es el de la maternidad, pues es presentado como una obligación nata, haciendo parecer una falta a la sociedad la carencia de hijos, cuestionando a las mujeres que optan por no tenerlos o simplemente compadeciéndolas desde una actitud con tintes de lástima que pueden inspirar frases como “Me parece lamentable que no hayas podido ser madre”, considerándolo como una carencia o problema en vez de una decisión personal o de pareja. Pero el deber maternal no termina en la procreación, si no que continúa con el deber de criar a los hijos e hijas enseñándoles, reproduciendo, a otras mujeres como mujeres y a otros hombres como hombres, corrigiendo sus acciones, gustos y decisiones, educándolos desde los lineamientos establecidos, cumpliendo un rol que Marcela Lagarde (1996) definiría como “pedagogas del género”, quien además señala que apreciaciones como estas se construyen en base a elementos de origen natural, justificándolos desde, por ejemplo, los “instintos”, donde el instinto materno sería una extensión del cuerpo de las mujeres, idea que tiende a validar otros “instintos” como el de la agresividad en los hombres.

La segunda dimensión es la femineidad, la cual se define convencionalmente como el conjunto de características físicas, psíquicas y morales que se consideran propias de la mujer, elementos que son incorporados desde el momento de nacer a partir de accesorios de vestuario, colores y comportamientos esperados, lo cual propicia la idea de que nacemos con disposición a los deberes y prohibiciones establecidos. Simone de Beauvoir comenta en su libro “El Segundo Sexo” (1949), que se debe tomar en cuenta que no nacemos “mujeres”, si no que nos “hacemos mujeres”, idea que nos traslada a considerar que las actitudes que encierra el concepto de femineidad no están dadas por la construcción individual de las personas desde sus particularidades en distintos ámbitos de la vida, sino a partir de lo que ya está estipulado que debe

ocurrir. Ser cariñosa, discreta, maternal y hacendosa fueron algunos de los rasgos de femeneidad difundidos por la dictadura dentro de las salas de clases, siendo además propagandeados a través de los medios de comunicación masiva, centros de madres y mensajes presidenciales.

La sexualidad, tercera dimensión, se relaciona de manera directa con los dos componentes mencionados arriba, pues la maternidad y la femeneidad forman parte de los elementos que se encuentran insertos en el concepto de vivencia sexual, el cual agrupa las dificultades, bondades y experiencias que trae consigo el ser mujer, dejando en evidencia las oportunidades y rechazos a los que se enfrenta un ser humano en el plano sexual y afectivo actuando dentro de la sociedad. Muchos de los comportamientos y/o decisiones que tomamos en el plano sexual y afectivo en la juventud y adultez son orientadas principalmente por las enseñanzas familiares o escolares que hemos recibido en la niñez y adolescencia, los cuales están principalmente teñidos de inclinaciones culturales correspondientes al grupo socioeconómico en el cual nos encontremos, siendo en algunos sectores un tema bastante más naturalizado que en otros.

Promover la maternidad, sin hablar de sexualidad, fue una de las estrategias educativas más importantes de la dictadura, pues sin los mensajes que promovían el actuar sumiso y diligente de las mujeres no hubiese sido posible potenciar la institución que debía sostener a la sociedad en su conjunto; la familia, idea fomentada desde la cruzada ideológica que sostuvieron los militares al iniciar su mandato (Lechner, 1982). A partir del golpe de estado de 1973, se limitó la construcción y la visibilidad del género como concepto, pues no hubo espacio a la modificación de los elementos que se significan al hablar de las mujeres, limitando los espacios de debate acerca de las experiencias sexuales y eliminando la información que estas podían recibir sobre este tema (Cruces, 2013). Los colegios públicos recibieron estrictas ordenes de eliminar cualquier contenido relacionado con la planificación familiar y la afectividad, sus directivos contaban con la facultad para remover de sus cargos a aquellos profesores que no se

alinearan con esta instrucción,<sup>10</sup> por lo mismo los espacios con los que contaban los docentes para orientar al alumnado sobre este tema, fueron eliminados de los programas anuales de todos los niveles escolares, en muchos casos destinando aquellos momentos para dictar clases de protocolo o talleres de manualidades y actividades del hogar para las niñas y adolescentes. Para orientar este tema fijémonos en los siguientes dos párrafos.

*Controlar que las actividades educativas y anexas se efectúen en todos los niveles del sistema escolar tal como se indica aquí: Con una sujeción estricta a los postulados preconizados por la H Junta de Gobierno, obedeciendo fielmente a las directrices emanadas del Ministerio de Educación, observando la más estricta disciplina y justicia, entregándose exclusiva y totalmente a labores netamente profesionales con completa exclusión del proselitismo político o de oscuras acciones de grupos ideológicos.*

*Las autoridades escolares deberían informar todo lo relativo a denuncias probadas respecto de profesores, auxiliares o personal administrativo bajo su dirección directa y culpables de haber realizado en sus cursos o actividades; comentarios políticos, difusión de rumores mal intencionados sobre las actividades de gobierno, (...); difusión de bromas o de historias raras relativas a la gestión de la junta o de sus miembros; distorsión de los conceptos o de los valores patrióticos; distorsión de las ideas contenidas en los textos de estudio dándoles interpretaciones parciales; no realización de horarios o de programas para cada materia.<sup>11</sup>*

Bajo esta nueva ordenanza los mensajes que tomaron fuerza fueron aquellos apegados a la moral, las buenas costumbres, el nacionalismo, el anti marxismo y la familia. Quedando la educación sexual relegada a las familias o a las esferas íntimas, y

---

<sup>10</sup> Directiva Nacional de Educación, Política Pública presentada por el Ministerio de Educación en mayo de 1979.

<sup>11</sup> Extractos del reglamento educacional dictado en 1973, en: Lechner N., *La vida Cotidiana en Chile; la experiencia escolar*, (Santiago de Chile, programa FLACSO, Numero 38, diciembre 1982)

visualizada, como ya mencionamos anteriormente, a una educación censurada en las aulas, reemplazada por mensajes maternos dirigidos a las mujeres.

*Sin embargo, el bienestar individual está en relación directa con el resto de la sociedad y depende de ella. Así, el individuo forma una familia para alcanzar fines que no puede lograr solo, continua luego formando asociaciones más amplias para lograr objetivos que la familia es incapaz de conseguir por sí misma, para finalmente delegar en el Estado aquellas funciones que ninguna sociedad intermedia está en condiciones de realizar por sí sola.*

*Es del caso observar el reciente fenómeno cultural de la mujer como símbolo sexual, que ha tenido infelizmente una rápida expansión a toda la sociedad y que se tradujo en una mayor superficialidad del rol materno, al punto que se han adoptado conductas como el no dar de mamar a los hijos, o bien el dejar de hacerlo al corto tiempo, con el exclusivo fin que la mujer pueda cuidar mejor su aspecto físico, hecho que aumentó por sí solo la desnutrición infantil en la población de menores recursos debido a que no cuentan con los medios sustitutivos higiénicos que reemplacen eficazmente la leche materna, todo esto sin contar con el distanciamiento psicológico y afectivo que una conducta así origina en la relación madre-hijo.*

*Este tipo de regresión cultural respecto del rol familiar, que pareciera ir en aumento por múltiples factores, requiere de una permanente campaña educativa obligatoria a través del curriculum escolar, de manera tal que permita el aprendizaje del espíritu materno y paterno mucho antes de que se constituya la unión entre dos personas o el embarazo.*

*Debido a la actual falta de capacitación formal del rol materno y paterno a lo largo de los años de aprendizaje escolar, se ha desvirtuado la cultura familiar al punto que la importancia central de la planificación familiar reside básicamente*

*en la regulación de la natalidad como medio de asignar adecuadamente los recursos del grupo familiar, sin tener conciencia que el objetivo debe ser canalizar estos programas a lograr que los embarazos que ya han sido concebidos puedan traducirse en niños desarrollados en un ambiente familiar rodeado de afecto, protección y cuidados, en un medio de transmisión de elevados valores espirituales y sociales que los estimulen para llegar a constituirse en miembros útiles de la sociedad a la que pertenecen.<sup>12</sup>*

Mediante medidas de este tipo, se daba a conocer un proyecto político basado en la censura y en la restricción de información a la ciudadanía, donde la educación sexual se vio en algunos casos reemplazada por mensajes directos en las salas que hacían énfasis en la estructura familiar esperada por el gobierno, y en otros lugares simplemente fue reemplazada por el silencio y la omisión.

- ***Elementos de transformación al sistema educacional chileno en dictadura***

Osvaldo Casagna (2006) denomina como "destrucción del sistema escolar chileno" al periodo vivido entre 1973 y 1980, proceso que desarticuló las funciones y la organización de las agrupaciones gremiales del magisterio nacional y de los organismos de participación de la comunidad escolar. La década siguiente es considerada por el mismo como el término del estado docente, suplantado por un estado subsidiario, en el cual se municipalizó la educación pública y se fomentó la comercialización del sector educacional. Durante estas dos fases, se realizaron magnas modificaciones al sistema educacional chileno, a partir de dictámenes que afectarían la ejecución de las clases dentro del aula, cambio propiciado por regulaciones en los planes y programas de enseñanza y también por una nueva ponderación de la educación dada desde el gobierno, la que apuntaba a su mercantilización. Estas modificaciones estuvieron

---

<sup>12</sup> Directiva Nacional de Educación, Política Pública presentada por el Ministerio de Educación en mayo de 1979. p. 3 y 4

acompañadas por una gruesa persecución, represión y censura dirigida al aparato docente y directivo de las escuelas públicas.

*Ya en los primeros bandos de la Junta Militar se califica a los educadores de agitadores marxistas y se les responsabiliza de supuestos excesos políticos y de una inexistente anarquía al interior del sistema educacional. En los primeros días que siguen al golpe militar, se observa también una suerte de cuoteo político en la entrega de los distintos ministerios y servicios a la responsabilidad de las cuatro instituciones armadas comprometidas en el atentado a la constitucionalidad (Casagna 2006, p. 85).*

El 11 de septiembre del año 1973, Eduardo Enríquez Frodden, padre de Miguel Enríquez, quién ocupaba la cartera de educación durante el mandato de Salvador Allende, fue detenido y llevado a la isla Dawson, siendo sustituido de su cargo, el cual fue ocupado inmediatamente por José Navarro Tobar , profesor de la Escuela Militar, quien pronto presentó a su equipo de trabajo más cercano; entre ellos se encontraban René del Villar Lazzerini e Irma Saavedra Molina, quienes declararon en conjunto con el nuevo Ministro, querer trabajar unidos para solucionar los problemas que puedan haber existido o que se presentasen en materia educativa, tanto en el ministerio como en relación a los estudiantes e instituciones educacionales, asegurando un espacio activo de participación durante su gestión para los padres, apoderados y profesores. Navarro fue destituido del cargo al poco tiempo, el cual fue ocupado por Hugo Castro Jiménez, funcionario de la marina, Director de Litoral y Marina Mercante, posteriormente, en 1975 la cartera fue ocupada por el Almirante Arturo Troncoso Laroch, uno de los autores intelectuales del golpe de estado más cercanos a Pinochet (Monckeberg, 2013).

Los ministros de educación en dictadura no contaban con las herramientas necesarias para ejercer el cargo, esto debido a su débil formación en el área educacional, pues todos se desempeñaban activamente en las fuerzas armadas hasta el momento en que

fueron nombrados ministros, contando con precarios conocimientos en el ámbito metodológico y teórico acerca de esta disciplina.

Una de las primeras medidas que marcaron el accionar de los militares en el área de educación durante el año 1973, fue la creación de informes a modo de decretos, que contenían los nombres de centenares de profesores que debían ser exonerados. Al mismo tiempo, "Una profesora de historia de la comuna de La Pintana fue designada como Directora General de Educación Primaria, por haber enviado a Pinochet una felicitación telegráfica el día en que la medida tomada a los demás profesores se hizo pública" (Casagna, 2006, p 2). Las escuelas públicas fueron la mayor preocupación de los militares, pues la gran mayoría de colegios subvencionados eran administrados por congregaciones religiosas, lo cual no significaba ninguna amenaza para el gobierno autoritario. Por lo mismo las Escuelas Normales Públicas fueron declaradas en "reorganización", esto quedó estipulado en el decreto de ley número 173, mismo que legalizaba la exoneración de los profesores que no parecían propicios para ejercer durante el régimen y la jubilación obligada de muchos profesionales de la educación. Como señala Brunner (1981), la educación era visualizada por los militares como un espacio que era necesario asear y someter. Como siguiente paso, se establecieron leyes que potenciaron la mercantilización de la educación, dando paso a una política educacional subsidiaria y de camino creciente hacia la privatización. Para validar esto último, Pinochet comunicó abiertamente que los recursos estatales eran pocos y que debían ir destinados a otras áreas, por lo cual la ayuda de los privados sería un elemento clave en el progreso educacional chileno (Casagna, 2006).

Pero los cambios no sólo debían ser estructurales, pues una vez listo aquello, se necesitaba comenzar a modificar la intención educativa de los colegios, la orientación social de sus estudiantes, los enfoques metodológicos de los profesores y por su puesto, las salas de clases serían tomadas como un escenario fundamental para incentivar a los niños y jóvenes a cumplir los roles que la dictadura tenía para ellos. La directiva presidencial reconocía que sólo la educación general básica ocuparía el

interés central del Estado, ya que la consideraba vital para la formación de un sentido de pertenencia nacional. “El Estado reconoce como su deber histórico y legal que todos los chilenos no solo tengan acceso a la educación general básica, si no que efectivamente la adquieran, y así queden capacitados para ser buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos compatriotas” (Casagna, 2006, p 4). Para esto fueron el nacionalismo, patriotismo y la obediencia los estandartes de la educación que se transmitía en las aulas de las escuelas públicas, en ellas se estaban formando los trabajadores del mañana, aquellos que las clases sociales acaudaladas necesitarían dentro de sus mercados con conductas que no interfirieran en el orden establecido. Un documento escrito en 1979 llamado Directivas Presidenciales sobre Educación Nacional, exponía de manera clara las prohibiciones y el enfoque que la educación chilena escolar pública debía tomar. Consideremos algunos de sus artículos:

*- El régimen militar se reserva el control sobre los contenidos de la enseñanza. Se excluyen todas las posibilidades de "planes alternativos" a implementarse por los colegios o liceos. Se evita de ese modo la "politización" de la educación en contra del Régimen Militar.*

*-Se prioriza la enseñanza básica y se establece que la educación media y superior serán consideradas formaciones excepcionales y quienes quieran acceder a ellas deberán pagar.*

Además el documento planteaba el inicio del proceso de municipalización de la educación, la cual implicaba principalmente la descentralización administrativa de la educación pública, dejando en manos del Estado sólo funciones normativas, y en responsabilidad de los municipios o de las corporaciones educacionales de cada comuna todo el resto de las gestiones respecto a las escuelas (Ruiz, 2004). Sin embargo se implantaron formas de medición estándar, tales como el método evaluativo inicialmente llamado PER, Programa de Evaluación del Rendimiento Escolar, el cual se puso en práctica desde 1982 a 1984, transformándose desde 1988 en el Sistema de

Información y Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE), pruebas aplicadas en todos los establecimientos educacionales del país, a pesar de que las administraciones de cada escuela ya no se encontraban gestionadas por el Estado, sino de manera completamente heterogénea, esto dado por la gestión de cada municipalidad como resultado de la descentralización ordenada por la dictadura. Todos estos elementos quedaron legalizados en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) (Elacqua, 2012).

Para la dictadura no era suficiente modificar la estructura del sistema educacional chileno y además entregar los mensajes caracterizados previamente, solo en las salas de clases, pues los estereotipos y roles que la derecha quería comunicar debía abarcar a la sociedad en su conjunto. Por ello los discursos públicos que este dictaban eran transmitidos en cadena nacional por televisión y radio. En ellos, generalmente se preocupaba de mencionar a los hombres, mujeres, madres, niños, jóvenes y fuerzas armadas, de manera que cualquier persona perteneciente a la sociedad chilena pudiese asumir que el mensaje que estaba oyendo iba, también, destinado a él o ella.

El discurso público de Pinochet intentaba constantemente alentar a la ciudadanía a confiar en su proyecto político y a reconocer que todas las medidas que se estaban tomando en sus días significaban la salvación más concreta a un régimen marxista que era perverso para todos. A partir de esos parámetros, incorporó en sus escritos elementos populistas, como la religión y el nacionalismo, los cuales fueron utilizados principalmente para hacer eco entre los sectores más humildes de la sociedad chilena (Ortuzar, Tomic y Hunneus, 2009).

El derrocamiento de la Unidad Popular vació sustantivamente las narrativas y sentidos de buena parte de la sociedad chilena, lo cual fue instrumentalizado por el discurso público de Pinochet para obtener legitimidad, especialmente durante los primeros años de dictadura (1973 – 1976). Fue en este contexto, caótico y violento, donde el discurso de Pinochet logró erigirse como el único con la posibilidad de referirse a la “totalidad” de los chilenos y chilenas públicamente. Según Munizaga, dicho discurso tuvo la cualidad

de estar motivado hacia la consolidación de un nuevo marco de significaciones sobre el cual los sujetos pudiesen orientar sus vidas normalmente (Munizaga, 2009).

Los discursos públicos de Pinochet no tuvieron todo el tiempo la misma intención, Giselle Munizaga asume que existieron dos momentos para ello: el primero tenía por objetivo la estabilización del poder político, donde lo más importante era invalidar al gobierno anterior y descalificar todo rasgo o idea marxista – leninista; y el segundo, requería la estabilidad sostenida del proyecto político, para esto se utilizó una estrategia que apuntaba a mostrar un gobierno positivo y constructivo, orientado a demostrar los cambios sociales y todos los frutos que el gobierno daba, esta vez con un enfoque impersonal, el cual no permitía comunicar de manera literal los deseos del régimen militar. Los discursos públicos pertenecientes a la etapa de estabilidad política tuvieron entonces el objetivo de mantener el control social cambiando la actitud negativa que transmitían los discursos de la etapa de estabilización.

La cantidad de discursos y apariciones de Pinochet en los medios de comunicación fueron aumentando hacia 1976, momento en que la represión en contra de la libertad de expresión se agudizó, incluso la ARCHI y el Colegio de Periodistas de Chile interpusieron reclamos en la Sociedad Interamericana de Prensa, de todas maneras Pinochet agradecía constantemente a la “Familia periodística chilena” por su constante colaboración con el gobierno.

- **La diferenciación de las mujeres**

María Acuña y Sonia Montecinos (2014) plantean que desde tiempos pretéritos a la dictadura la escuela se estableció como un lugar lleno de dimensiones simbólicas que la transforman en el estandarte de la patria, la civilización y la norma. Aunque quienes actuaron como autoridades tardaron un poco en intervenir directamente las escuelas, sólo pasaron días para que los directivos recibieran las primeras ordenes que

apuntaban a la prohibición de temas a tratar con los estudiantes y a consignas que ahora debían marcar las directrices de la educación pública.

Podríamos intentar presentar las políticas de educación sexual que existieron en los colegios públicos durante la dictadura, pero en base a lo observado y discutido hasta aquí, en el presente trabajo, podemos estimar que las estrategias de educación sexual ocupadas por el régimen militar fueron nulas y que se basó principalmente en una negación sostenida de la capacidad femenina de relacionarse sexualmente, utilizando como estrategia para esto, la maternidad de dos maneras: por una parte para difundir el temor entre las mujeres a mantener una vida sexual activa encontrándose fuera del matrimonio, presentando a la familia mono parental como una realidad repudiable y vergonzosa dentro de la sociedad chilena y por otra parte ocupando la maternidad y el concepto de familia como sustantivo de educación sexual, reemplazando a esta última por orientaciones sobre el bien estar de la familia y la enseñanza de habilidades para mujeres que permitirían que estas se desarrollaran como buenas esposas, dueñas de casa y madres.

Desde 1973 hasta 1990 la educación sexual en las escuelas públicas fue nula, pues detener los intentos de formación sexual y afectiva que realizaron los dos gobiernos anteriores era una necesidad destacada para el proyecto dictatorial de Pinochet. Basado en esto, recién en la segunda mitad de 1990 los “procesos de reforma” *educacional* comenzaron a dejar espacio para que dentro de las discusiones en materia educativa se consideraran las dimensiones de género y la equidad como elemento importante, además esto se desarrolló en el marco de la construcción del "Plan de Igualdad de Oportunidades para Hombres y Mujeres" del SERNAM, plan que estableció la necesidad de indagar en los factores que propiciaban la segmentación sexual en la elección de carreras universitarias en el país, para lo cual se tuvo la sospecha inicial de que los parámetros femeninos entregados en las escuelas desde 1973 tendrían gran responsabilidad en ello. Seguido de esto, en 1993 se realizó la Política de Educación en Sexualidad y la Constitución de la Comisión Intersectorial para la Prevención del

Embarazo Adolescente, comisión que haría variados intentos por reactivar planes similares a los que existieron en las escuelas durante los últimos 5 años anteriores al golpe de estado (Acuña y Montecinos, 2014).

En el caso de los discursos públicos, Pinochet tendió a usar adjetivos calificativos para las mujeres que hacen hincapié en la bondad y pureza de estas; dispuestas, honestas, diligentes, trasmisoras de valores espirituales, educadoras y abnegadas son algunas de las palabras que el dictador reiteró en sus discursos al referirse a las mujeres, además de atribuirles patriotismo, resistencia a aventuras quiméricas y vocación de servicio (Munizaga, 1983). ¿Cuál es el papel entonces que la dictadura promovía de manera concreta para las mujeres chilenas?

*No es el trabajo en la actividad nacional lo que define principalmente el que hacer de la mujer; su papel primordial es educar en su hogar al "futuro de Chile", a sus hijos dentro del orden instaurado por el gobierno militar. Otra actividad de la mujer es colaborar con el gobierno para "aliviar su situación de sacrificio" y "sufrir la situación que se vive". [...] Es decir, la mujer chilena no debe desarrollar ninguna actividad que sea definida por sí misma al tenor de sus propias necesidades y expectativas de vida (p 44)*

*Difundir los valores patrios y familiares, para formar en la mujer una conciencia nacional y una correcta comprensión de la dignidad e importancia de su misión como transmisora de los valores culturales, sociales y morales. Fundamentalmente, la tarea de la Secretaría consiste en capacitar a la mujer y, a través de ella, a la familia especialmente en lo que se refiere a valores patrios y familiares, por medio de seminarios, cursos y charlas. (Balbontín, 2015, p 91)*

## CAPITULO TERCERO; El desglose de la memoria.

- *Relatos de vida, el resultado de un constructo político.*

Si bien podemos trazar diversas hipótesis a partir de la indagación teórica, es sumamente relevante contar con información cualitativa para establecer conclusiones que no se alejen de la realidad más fiel que han debido vivenciar quienes fueron tocadas por este proceso, es por esto que el presente trabajo tiene la intención de presentar en sus capítulos anteriores una revisión y discusión bibliográfica que apunta a explicar y contextualizar lo ocurrido de manera general, pero se hace necesario también indagar en la esfera más singular, cotidiana y real de este fenómeno social y político, apuntando a la validación e importancia de la subjetividad dentro de la historia. Bajo esta idea, se recolectaron diez relatos de vida a través de entrevistas, todas a mujeres educadas en dictadura y pertenecientes en ese entonces al rango socioeconómico E.

A continuación se procede a realizar su análisis, con el afán de indagar en la mentalidad que cada una de ellas estructuró acerca de la sexualidad y del rol de la mujer, en base a sus formaciones escolares, además de visualizar la influencia de estas lecciones en sus vivencias sexuales. Para esto se han considerado 4 temas de análisis: La familia como contexto personal inicial, la educación escolar, la femineidad y sexualidad y la visión que estas tienen sobre el resto de las mujeres actualmente. Estos cuatro temas logran abordar los elementos más preponderantes y presentes en los relatos obtenidos, siendo el resultado del marco conceptual de las entrevistas realizadas y concuerdan con las áreas que intentaron ser modificadas desde la educación durante la dictadura.

- **La familia.**

El proceso dictatorial liderado por Augusto Pinochet tuvo entre sus objetivos establecer dinámicas familiares alineadas con su proyecto político. Tal como se describió en los capítulos anteriores, el proyecto dictatorial estructuró un discurso acerca de la

maternidad que fue difundido desde las escuelas, estos mensajes eran respaldados y masificados por los medios de comunicación, pues la idea era llevar el lineamiento presidencial a todas las personas que formaban parte de la sociedad. Al realizar las entrevistas, todas las mujeres comenzaron de manera espontánea a describir las vivencias más importantes de su niñez, haciendo énfasis en las dinámicas familiares que estas poseían, los aprendizajes o lineamientos que estas mujeres obtenían en sus escuelas se vieron validados o contrastados en sus casas, por sus padres, sus hermanas, la familia en su conjunto. En algunos casos los consejos de la dictadura solo quedaron en eso, consejos, consejos y estructuras guía que no pudieron traspasar la barrera anhelada por la derecha y transformarse en acción, pues las ideas fueron cuestionadas por los miembros del grupo familiar de algunas o incluso el actuar de sus padres evidentemente no comulgaba con aquellos parámetros, distinto fue para otras, las cuales vieron en sus casas la ejecución más pura de las palabras que sus escuelas les transmitían y que los medios de comunicación reafirmaban, resulta interesante observar desde de los relatos, cómo las dinámicas familiares cambiaron o se agudizaron a partir de los mensajes entregados por la dictadura, es por esto que a continuación se desarrolla un análisis de la información obtenida a cerca de este tema.

Si ponemos en perspectiva las palabras entregadas por nuestras entrevistadas, podemos visualizar que casi todas ellas contaban con una dinámica familiar bastante similar durante la niñez, la cual era convencional para la época dentro de su clase social: familias viviendo de allegadas en una pequeña casa en el mismo sitio donde vivían sus abuelos, padre trabajador con tendencia al alcoholismo y una madre protectora, activa laboralmente, la cual en la mayoría de los casos mantenía una relación desigual con su marido, en la cual la violencia estaba generalmente presente. Además, manifestaron que la sexualidad era entonces un tema que no se hablaba, pero del cual tampoco se renegaba, más parecía un tabú enraizado en la falta de conocimiento acerca del tema y que por lo mismo no se le otorgaba una connotación positiva ni negativa, sino que se omitía como tema dentro del núcleo familiar, pues quedaba remitido a la esfera privada de cada uno. “De sexualidad se hablaba, poco

pero se hablaba, siempre el mundo ha sido machista, pero antes de la dictadura, cuando yo era niña no se hablaba por la ignorancia que había, pero no tenía esa cosa que había después, como de lo sucio, yo siento que se transformó en tema con la dictadura y para mal... antes no era tema”, afirma Cristina.

El primer elemento que consideraremos, es la relación que estas mujeres establecieron con su padre durante la niñez y adolescencia, y el rol que este cumplió en la educación sexual de ellas, pues muchos de ellos cambiaron de actitud con el paso del tiempo, lo cual nuestras entrevistadas atribuyen a los cambios culturales y sociales que propició la dictadura.

Ana y Cristina, señalaron que la relación con su padre se basó en el amor, el respeto y el cuidado, caracterizando a sus padres como hombres dedicados a la familia, bondadosos y sin rasgos de machismo exacerbado. De todas formas el elemento que más resaltaron estas dos entrevistadas fue que sus padres no eran alcohólicos ni ejercían violencia de ningún tipo hacia sus esposas. Por su parte Cristina, al recordar su infancia, comenta que su padre, jornal de la construcción toda su vida, era un muy buen hombre y ella lo vivenció a través de la fidelidad que este demostró tener siempre con su esposa, lo describe además como un hombre que no era machista, era respetuoso y que además odiaba la discriminación en cualquiera de sus dimensiones “Mi papá era distinto, no era machista, nunca lo fue, mi papá nos enseñaba de respeto por todas las personas, era un hombre bueno, tranquilo, siempre apoyó a mi mamá en todo lo que ella quería hacer, nunca puso problemas para que ella trabajara ni para que tuviera amigas. Cambió con el tiempo, pero durante mi niñez siempre fue así”, sin embargo, dice haber tenido un cambio en la relación con su padre al crecer, señalando que

*Con el tiempo él cambió un poco, se puso más machista y ya no era tan cercano conmigo, incluso cambió un poco en sus convicciones, mientras estábamos en dictadura comenzó a decir que le hubiese gustado ser militar, yo creo que era porque*

*uno veía tanto milico en la calle, en todas partes en realidad, tal vez por eso. También se puso medio machista, mi papá no era así, pero bueno, la gente cambia y con todo lo que se difundía en ese tiempo y el machismo tan grande que había no era difícil de que la gente cambiara su manera de ser o pensar.*

Cristina explicó además que ya adentrada la dictadura su padre, Alfredo, le decía que habían conductas que ella debía cambiar, “Yo cuando bien chica le decía a mi papá que quería ser profesora de deporte, siempre me gustó el deporte, él se alegraba, hasta incentivaba mi sueño, pero ya de grande cuando entré a la media, me decía que no me preocupara tanto de eso, que ahora habían cosas más importantes, como hacerlo abuelo”, pues “ahora” las cosas eran distintas, ese “ahora” que tanto recuerda nuestra entrevistada, era el efecto materializado de las conductas interpuestas por la derecha. Ana, describe la relación de sus padres como un *eterno pololeo*, a pesar de los cincuenta y cuatro años de matrimonio que llevan a cuestas, son cariñosos y respetuosos el uno con el otro. Juan, su padre “esforzado e inteligente”, trabajó durante toda su vida en el mismo lugar, ascendiendo a cargos que con el pasar de los años, les permitieron salir de la pobreza a la cual estaban acostumbrados a vivir. El trabajo era lo más importante para Juan, pues no estaba de acuerdo con la participación política señalando que “el trabajo es lo único que asegura los alimentos y el bienestar.” A pesar de que el padre de Ana no ejerció violencia sobre su madre, la entrevistada asegura que su padre no verbalizaba ciertas conductas que estaban implícitas en su casa

*Siempre el papá era el que traía la plata y el alimento y la mamá en la casa cuidando crías, si alguna mujer quería trabajar le decían muchas cosas. Mi papá era un siete, amaba a mi mamá, siempre juntos los dos, mi mamá súper regaloneada por él, pero mi mamá sabía que si se lo ocurría salir a trabajar, mi papá se enojaría, tal vez no le diría nada, pero era algo que se sabía, mi mamá a veces le discutía, lo malo fue que ya con Pinochet mi papá justificaba su forma de ser porque le decía “viste que así es la cosa”, entonces antes de estar en dictadura parecían ideas de él, después era como la idea de todos, lo que había que hacer.*

A pesar de la cercanía que Ana y Cristina tuvieron con sus padres, estos nunca tuvieron la capacidad para poder entablar conversaciones profundas con ellas, menos aun conversaciones que incorporaran temáticas sexuales o afectivas, dinámica que se agudizó durante la época dictatorial, pues ambas asumen que sus núcleos familiares asumían que si esta temática no era tratada en las escuelas entonces no era importante,

*Mi papá me hablaba de todo, pero nunca me preguntó si estaba pololeando o algo así, una vez le quise hablar de que me gustaba un compañero del colegio, se puso rojo y me dijo que esas cosas no eran para conversarlas con la familia, yo le dije que en el colegio tampoco se hablaba de esas cosas, y me respondió que si no se tocaba ese tema en la escuela entonces no era importante, se hizo un té y se fue a su pieza y cerró la puerta.*

El resto de las entrevistadas no tuvieron la misma suerte en la relación que establecieron con sus padres, todas ellas declaran haber tenido padres alcohólicos y/o violentos con sus madres o hermanas, los cuales se dedicaban generalmente a cumplir tareas funcionales en el hogar y no realizaban ningún esfuerzo por crear un ambiente familiar ameno ni una comunicación fluida. Algunas de ellas dicen recordarlo realizando algunas tareas de "obra gruesa", electricidad o arreglos varios en la casa, y en ellas priman los recuerdos negativos de sus padres, incluso Cecilia, Pamela y Jazmín, las tres nacidas un par de años antes del inicio de la dictadura, dicen que hubiesen preferido no tener papá en vez de tener que cargar con los potentes recuerdos de una infancia marcada por la agresividad y el machismo, rasgos que se acentuaron durante el periodo dictatorial

Cecilia señaló

*Me da pena hablar de esto, mi papá era una especie de persona lejana, bruta, rara, siempre todo era un garabato, un grito, un golpe, nunca, nunca, nunca me dio un*

*abrazo, un consejo, nada, incluso cuando habían tíos en la casa hacía bromas sobre nosotras para que los demás se rieran. Mi mamá por culpa de él pasó una vida triste, siempre teniendo que defenderse, nunca pudo vivir tranquila, ojala yo nunca hubiese conocido a ese viejo, ¡lo recuerdo con tanto odio!, y más encima con el pasar de los años era peor, yo de chica pensaba que se le iba a pasar, pero parece que entre más yo crecía peor era el viejo ese. Pero eso no fue nada comparado con lo que iba a venir después, porque y para fines del setenta era peor, andaban los hombres creyéndose machos y todo eso, uno sentía que la dictadura les daba permiso para ser más machistas aun, y era lógico para ellos, si todos los mensajes apuntaban a eso, a esa actitud.*

Estas palabras son representativas de la realidad que también debieron enfrentar Pamela y Jazmín y dista, en parte, de las vivencias que recordaron Flora, Ondina, Maritza, Loreto y Lilian.

*Mi papá era ausente, llegaba tarde, salía temprano, si tomaba le aforraba a mi mamá o al que pillara cerca, si no tomaba estaba en la casa a veces pero no pescaba a nadie, se preocupaba puro de los gatos y perros que andaban ahí. Curado le decía cosas feas a mi mamá y hasta le decía en su cara que se la cagaba con alguna vecina o cosas así, eso era cuando tomaba, cuando andaba sobrio se hacía el tonto, yo creo que se arrepentía. Nunca me pescó mucho, a mis hermanos tampoco, ahora lo veo como una vez al año y no lo echo para nada de menos, uno lo veía como algo malo, pero cada vez empezó a ser más legal, me refiero a que después se comentaba, se encontraba normal, ese ambiente como tan varonil, de hombre fuerte que había por los milicos yo creo que lo causó. (Pamela)*

Según Flora, su padre acostumbraba a desatar sus frustraciones ejerciendo violencia sobre su madre, más aun cuando se veía imposibilitado, debido a sus propios parámetros, a tocar temas importantes con sus hijas, por eso responsabilizaba de manera posterior a su esposa.

*Mi papá cuando tomaba le pegaba, nosotras con la Laura nos escondíamos en una casa de perro que había en el patio, incluso cuando la Laura quedó embarazada mi papá salió a tomar y a la vuelta le quebró un palo de escoba a mi mamá en la espalda, para desatar su rabia yo creo y no tener que pegarle a la Laura porque le podía hacer daño al bebé, cuando eso pasaba yo me colocaba nerviosa, me daban ganas de salir a la calle a pedir ayuda, pero por cada cosa que pasaba mi papá salía a tomar y volvía a pegarle a mi mamá, así que mejor me quedaba guardada en la casa de perro no más. Mi papá era bruto, esperaba que mi mamá hiciera todo, y que lo hiciera bien, entonces cualquier cosa, cualquier cagada que nosotras nos mandáramos mi papá decía que mi mamá tenía la culpa y ahí venía el trago y el golpe, pero él nunca nos educó, nunca nos aconsejó, nada, solo nos saludaba y apenas, ¿cómo no iba a quedar embarazada la Laura siendo tan cabra si no sabíamos nada?, en ese tema antes era distinto, porque años atrás se enseñaban esas cosas en el colegio, de la pastilla y los condones, pero después con el Pinochet no, entonces más cancha tenían los hombres en la dictadura para palabrear a las mujeres porque las mujeres éramos más ignorantes que antes.*

Mientras la hermana de Flora estaba embarazada, ambas estaban en el colegio, ella recuerda que se armó un torneo de fútbol de apoderados, y que su papá participó como jugador, ya que uno de sus pasatiempos favoritos era consumir alcohol después de los partidos de fútbol con el resto del equipo,

*Desde que empezó eso del fútbol fue horrible para la Laura, porque una vez molestaron a mi papá porque su hija, la Laura, estaba embarazada siendo chica, aunque igual era común, pero le dijeron que estaba preñada que su pendeja era maraca, y él llegaba curado diciendo eso, enojado porque lo molestaban por culpa de mi hermana, y decía que había un director o inspector del colegio, no me acuerdo, que se quedaba a los asados y que les decía que en la casa tenían que mandar, que los hombres que no lo hacían eran maricones, esos directores eran todos fachos, si esos llegaron a trabajar al colegio en el 73.*

Maritza por su parte recordó la ausencia de su padre en la dinámica familiar cuando este asistía a actividades políticas, pero menciona que la ausencia se agudizó tiempo después, cuando ya entrada la dictadura hombres representantes de la derecha se acercaban a la población a propiciar instancias de reunión masculina, donde a criterio de Maritza se fomentaban ideas de tipo machista que fueron poco a poco insertándose en el sector y desarticulando la organización previa que existía en el lugar. Entrada entonces la década ochentera este dedicaba tiempo a trabajar, beber y a participar de aquellas instancias, pero ella casi nunca lo veía porque llegaba muy tarde y salía a trabajar temprano, solo tiene recuerdos de él arreglando el techo de la casa o haciendo algunas tareas de ese tipo.

*Al principio, cuando él no estaba era porque andaba en el partido, en reuniones, después llegaba, después lo empezaron a invitar a los partidos de pelota y asado que hacían los viejos que iban al colegio, a la escuela de dos pisos de ahí abajo, eran puros fachos, y se iban todos los viejos de la villa para allá porque comían y tomaban gratis, ellos se rajaban con todo para que estos otros fueran, así que ni tontos, iban todos, y ahí cambió, se puso todo peor, pero no era el único, era lo que comentaban todas las señoras de acá de sus maridos, mi mamá nos contaba o uno escuchaba también.*

Para Lilian, fue el tipo de relación que vio en sus padres lo que determinó el gran sueño de su adultez, no tener a un hombre similar cerca. Si bien la violencia física con ella no fue un elemento común ni repetitivo, la violencia que su padre ejercía contra su madre marcó un precedente en la vida adolescente y adulta de Lilian, quién junto a sus hermanas muchas veces tuvieron que defender a su madre de los golpes que este le propinaba, además de consolarla para tratar de disminuir la pena que dejaba la violencia verbal a la que ella estaba expuesta de manera constante. Aunque Lilian señala que su padre era un hombre trabajador, este cumplía solo con las tareas funcionales que la vida familiar requería, como proveer de dinero y preocuparse de que la casa estuviese en buen estado, todas las otras tareas estaban destinadas a la madre

de Lilian quién además debía preocuparse del bien estar de 5 hijos. “Mi mamá decía que así era “la vida”, siento que ella trataba de decir que era normal y obvio que el hombre le tenía que pegar a la mujer, ocupaba la palabra “servicial”, con eso yo me acuerdo de los centros de madres que había cuando estaba el pinocho.”

Lilian declaró haber pasado gran parte de su adolescencia tratando de entender qué era lo que su padre esperaba de ella, ya que este no le hablaba de manera literal a cerca de la gran preocupación que tenía sobre el desarrollo sexual de su hija, pero marcó su juventud con frases que atendían a la virginidad como la única responsabilidad real de ella como mujer,

*Mi madre tenía varias metas para mí, entre ellas el ser feliz, el trabajar, y el tener un hombre que me quisiera mucho y me tratara bien, mi mamá siempre me preguntaba cómo estaba, y me aconsejaba en distintas cosas, en cambio mi papá me decía que yo tenía que mantener el "honor" ¿el honor? ¿qué es el honor?, eso me preguntaba yo, él me decía que lo que quería para mi futuro era un vestido blanco y mi honor intacto, ¿te das cuenta?, ya a los 17 años me di cuenta que ese tal honor era mi virginidad. O sea, mi mamá me deseaba felicidad, trabajo, amor, y mi papá deseaba mi virginidad intacta, nada más que eso.*

A partir de estas palabras de Lilian podemos concluir que el tipo de relación que estas mujeres establecieron con sus madres, la cual recuerdan como un proceso de aprendizaje y esfuerzo, idea basada en la sorpresa y dolor que les causó el entender las condiciones sociales y maritales en que estas mantuvieron, cuidaron y en la mayoría de los casos formaron a sus hijos e hijas, un contexto hostil, lleno de precariedades y violencia que se agudizó notablemente una vez entrada la dictadura.. Si bien todas las madres de las entrevistadas cumplieron un rol débil en la educación sexual, quienes dieron sus testimonios dicen que esto no fue por mala voluntad de parte de sus madres, si no por el desconocimiento frente al tema o la prohibición de sus maridos para

ahondar en esta materia, mencionando en repetidas ocasiones que la estructura social de aquel tiempo no permitía un cambio de mentalidad. “Pasaban los años y yo iba pasando de adolescente a joven y pensaba que en algún momento la gente iba dejar de ser tan como cartucha y los hombres tan machistas, y las mujeres tan así ¿cómo se dice? como pa adentro, sumisas como se dice, ¿pero cómo iba a pasar eso, si estábamos en dictadura? la cosa se ponía peor cada día.”

Los mayores aprendizajes que dicen haber extraído de sus madres son la laboriosidad y responsabilidad en el trabajo y el hogar, además de la perseverancia y la resiliencia en el ámbito personal. A pesar de la cercanía que estas expresan haber tenido con sus madres realizan una crítica constante a la falta de educación e información en el plano sexual de parte de ellas.

Hasta aquí resulta importante visualizar un elemento clave, aquellas dinámicas familiares lamentables que estas mujeres observaban día a día en sus hogares, eran probablemente similares a las que vivían el resto de sus compañeras de aula, dinámicas que eran conocidas por quienes dirigían las escuelas en las que ellas estudiaban, sin embargo las entrevistadas que poseen recuerdos escolares de años previos a la dictadura confiesan que sus profesoras o los miembros del equipo de gestión de sus escuelas las aconsejaban, incluso algunas veces de manera informal en una conversación de pasillo o después del horario de clases, acerca de la necesidad de educarse para no tener que vivir una situación similar a la de sus madres al llegar a la adultez, dicen entonces que previamente a la dictadura los temas relacionados con las dinámicas familiares complejas ocupaban parte del itinerario de sus profesores o directivos, quienes en general, no tenían ningún problema en exclamar de manera directa que aquellas familias mantenían dinámicas erróneas y dañinas para los niños, siendo un pésimo ejemplo para la generación que se estaba formando, esto se contrapone con lo vivido por nuestras participantes ya asentada la dictadura, escenario en el cual los miembros de la comunidad escolar no dieron ni la más mínima importancia a la lamentable situación familiar de los niños que llenaban día a día las salas de clases de estas escuelas municipales, desde la omisión del tema y la carencia

absoluta en la enseñanza sobre el respeto en la familia, pues con el objetivo de que esta se mantuviera estructurada, era mejor que aquellas muchachitas no se enterarán de la posibilidad de cuestionar lo vivido, pues si aquellos consejos llegaban a sus madres probablemente más de alguna hubiese tomado acción y aquello sin duda, no estaba dentro del plan oficial.

*Mi hermana salió del colegio en el 75, ella no estudió casi nada con pinocho, todo lo contrario que yo, y ella dice que cuando llegaba llorando o triste al colegio porque mi papá le había pegado o porque había visto que mi papá le había sacado cresta y media a mi mamá, las profesoras la contenían, y le daban consejos, le decían que ella tenía que sacar su cuarto medio, que eso le iba a abrir puertas y que así no iba a tener que depender de nadie, le ofrecían algunas ayudas a mi mamá también, hacía aseo a veces en el colegio y le pagaban un par de chauchas a mi viejita, pero cuando a mí me pasaba eso, yo llegaba mal al colegio y las profesoras y una inspectora me preguntaban que me pasaba, pero cuando yo les contaba no me pescaban más, no me ayudaban ni menos aconsejaban, como que preferían no hacer tema de lo que uno vivía. (Pamela)*

Maritza relató que ella no veía mucho a su madre, a causa de los tres trabajos que esta tenía, no había otra forma de mantener a cinco hijos con un marido ausente y alcohólico, incluso describió detalladamente las temporadas que debía pasar en la casa de una tía para poder comer y bañarse de vez en cuando. Por lo mismo, al preguntarle por la educación sexual en su casa responde que fue una prima quien le explicó que debía usar paños el día que le llegó su primera menstruación, recuerda las burlas de sus primos mayores y de sus tías, mientras ella llena de vergüenza lloraba encerrada en el baño que compartían 16 personas.

*Llegaba mi mamá en la noche y era así como que la veíamos tan fuerte, porque ella llegaba con pan, ella era buena, buena, buena, pero silenciosa y la veía poco, siempre estaba trabajando, pero en ese tiempo y cuando uno era pobre*

*eso significaba ser buena madre, llevar comida a la casa. Mi papá era ausente, pero la dictadura lo hizo más ausente aún, porque él empezó a estar medio escondido por miedo a que se lo llevaran por comunista, andaba siempre de mal genio y cada vez llegaba menos a la casa, hay hombres que con la dictadura se pusieron más machistas, mi papá se puso más pesado y se transformó como en invisible, o sea que nadie se salvó de los efectos de esa cuestión.*

Aunque todas comparten la admiración por su madre, la relación de algunas fue mucho más cercana y comunicativa, Lilian asume que su madre cumplió un rol fundamental en casi todas las aristas de su vida,

*Mi mamita cosía y cosía, nunca en su vida salió un solo día de vacaciones, porque si las trabajaba le pagaban más y así había platita guardada para cuando mi papá se tomara la plata, porque era alcohólico, yo creo que ella trató de hacer lo mejor posible, pero bueno, ahora que soy mamá me doy cuenta que uno siempre cree que lo está haciendo bien, no hay gente perfecta, mi mamá no tiene por qué serlo, ella es todo para mí, y todo lo que soy es gracias a ella.*

Aun así en el plano de la educación sexual su madre estuvo bastante exenta, pues dedicó bastante tiempo a explicarle elementos funcionales del desarrollo del cuerpo, sin tocar temas sexuales, la preparó con anticipación para el día en que ella tuviese su primera menstruación, y al momento de tenerla recibió de parte de su madre un consejo bastante austero.

*Me acuerdo perfecto de ese día, mi mamá me dijo "Esto de la menstruación tiene que ver más que nada con la limpieza y la higiene, tienes que estar bien limpia y preocuparte siempre, además ahora puedes quedar embarazada, corres peligro, así que cuídate", yo era tan tonta que no entendía de qué corría peligro ¿de mancharme los pantalones? jajajaja, no me dijeron nada más, mi papá supo y anduvo como dos semanas sin hablarme, estaba nervioso.*

Al parecer la mamá de Lilian tenía como misión decirle cuáles eran los cuidados, de higiene, que ella debía tener, y su padre tanto antes como después de llegada la primera menstruación se encargaba de vez en cuando de recordarle cuáles eran sus expectativas y sus obligaciones en la adultez.

*Ya más grande me dio lata que mi mamá nunca me haya explicado nada, me sentía tan ignorante, tan bruta, pero yo creo que era por miedo a mi papá, no sé por qué siempre he pensado que si él se enteraba de que ella nos habló de sexualidad era capaz de pegarle sin parar. Una vez yo estaba lavando los platos, me acuerdo clarito, y mi mamá le contó a mi papá que la hija de la señora Giani de la esquina estaba embarazada y el de dijo, "eso pasa porque las viejas les hablan huevás a las cabras, las cabras se ponen putas."*

Flora recuerda a su madre como una verdadera amiga, la cual siempre estuvo dispuesta a aconsejarla y acompañarla en los distintos procesos de su vida, aunque lamentablemente siente bastante culpa por no haber ayudado a su madre en los momentos de violencia ejercida por su padre, escenas que se desarrollaban en condición de hacinamiento y pobreza.

*La casa era incomoda, porque era un sitio con varias medias aguas que un caballero arrendaba, pero el patio era común y la gente era cochina, me acuerdo del olor [...] Yo y la Laura nos llevábamos por dos años y dormíamos juntas en una cama que era como un cajón, estaba en el suelo, mi papá lo hizo y mi papá con mi mamá en una cama chica al lado, la casa era toda junta, como un cuadrado donde teníamos todo, ahí nos acomodábamos.*

Al igual que la mamá de Lilian, la madre de Flora trabajó durante toda su vida, principalmente realizando tareas domésticas en su casa (lavado de ropa ajena) y costura, también se desempeñó como asesora del hogar en reiteradas ocasiones.

Ocho de las diez entrevistadas asumieron que sus madres, a pesar de haber vivido dinámicas de violencia y precariedad en el núcleo familiar de manera previa a la dictadura, se fueron percatando e impactando de la agudización de estas conductas durante el periodo dictatorial, pues comentan que hasta la década de los sesenta aquellas dinámicas parecían darse por herencia cultural, pero que fue estremecedor para las mujeres ver durante la estancia de Pinochet en el poder, que estas ideas tuviesen rostro, recursos para ser difundidas, medios de comunicación a su servicio, escuelas enseñando este paradigma y sobre todo éxito rotundo en los patrones de comportamiento de las personas pertenecientes a los estratos económicos menos acaudalados del país, patrón que era validado y agudizado al avanzar la cantidad de años que los militares estuvieron en el poder.

*Yo me acuerdo de que mi mamá siempre le hacía caso en todo a mi papá, siempre fue media sumisa, pero no tenía ideas tan machistas, incluso a veces le reclamaba a mi papá por ser así, pero cuando empezó a ir ese lugar que era una especie de centro de madres yo encuentro que se puso más rara, llegaba diciendo que ella no tenía por qué trabajar, que ella era para estar en la casa preocupándose de nosotros, porque si nos pasaba algo iba a ser responsabilidad de ella, ese tipo de comentarios hacía, yo lo encontraba raro, porque mi mamá desde más chica había trabajado harto tiempo ahí en las telas. Como que esas juntas la hicieron cambiar un poco de opinión y mi papá le hallaba razón.*

Esto comenta Pamela respecto de la modificación que observó en la dinámica familiar al insertarse en su población un centro de madres propiciado por CEMA Chile, Flora recuerda haber acompañado muchas veces a su madre a estos lugares, en el cual la incorporaron a ella incluso siendo niña “Hicimos hartas cosas, las señoras que eran monitoras nos daban consejos, hablaban de los hijos, cosíamos, cocinábamos, nos daban regalos de repente también y hasta canastas familiares nos daban, [...] Las señoras que lo hacían eran como esposas de uniformados, eran bien buena gente porque venían de otras partes mucho mejores a enseñarnos cosas que nosotras no

sabíamos.” Por otra parte Lilian establece una diferencia, respecto a la visión de su madre con este tipo de instituciones propiciadas por la dictadura,

*Los mensajes que se les entregaban a las mujeres no tenían nada que ver con lo que mi mami hacía, los mensajes de Pinochet y de la Lucía eran de centros de madres y esas cosas, ni yo ni mi madre nunca nos apegamos a eso, mis hermanas y mi papá eran gente de ese tipo, mi mamá dirigente de trabajadoras y buena madre, no necesitaba esos consejos, incluso le daban risa, pero a mi papá y a mis hermanas si les llegaban esos mensajes y los pusieron en práctica. Idea similar a la planteada por Cristina, La cosa es que la prensa, los discursos del Pinochet y las lavadas de cabeza de la Lucía para las mujeres nunca llegaron a mi casa, o sea, se sabía, [...] eso se oía en el ambiente, todos lo sabíamos, pero no influyó en mi formación ni en los hábitos de mi familia, pero como que siempre estaba el peligro, porque la gente cambió en ese tiempo, se notaba hasta en el barrio, en la gente del barrio.*

Ana dice tener conocimiento de la gran cantidad de mujeres de su barrio que acudían a esas instancias de CEMA Chile, pero también comenta que su madre jamás se vio interesada ni agradada con los temas y actividades que se tocaban en dichos espacios.

En base a los testimonios, las ideas fomentadas por las escuelas eran también difundidas por los medios de comunicación y en las poblaciones principalmente por los centros de madres, posibilitando que todos los miembros del grupo familiar se alinearan con las ideas que querían ser impuestas por la junta militar. De todas maneras y a pesar de que las ideas difundidas por Pinochet apelaban a la laboriosidad de las mujeres dentro del hogar, todas las entrevistadas aseguran que sus madres fueron trabajadoras remuneradas durante la niñez y adolescencia de sus hijas e hijos.

Todos los testimonios hasta aquí revisados concuerdan en la importancia de sus madres sobre todo en la niñez, resaltando el esfuerzo y perseverancia de éstas incluso

estando en escenarios familiares muy poco alentadores, además valoran las extensas jornadas laborales que estas realizaban con el afán de proveer a sus hijas e hijos de alimento y vestuario. Por otra parte la mayor crítica de parte de las entrevistadas es hecha a la poca autonomía de estas mujeres al encontrarse en pareja y el perdón constante a las graves y continuas faltas de sus maridos, la siguiente cita lo plantea de manera ejemplar,

*Yo no entiendo eso de aguantar y aguantar al hombre que te pega, tal vez para otras mujeres sí, pero para mi mamá no, porque al fin y al cabo la que se saca la mierda trabajando es ella, la comida que había, la ropa que había, el agua que tomábamos era por ella, él no ponía ningún peso, así que nadie me puede decir que las mujeres pobres con maridos alcohólicos aguantan por la plata, la plata la ponen ellas, lo que pasa es que se mantienen al lado de esos hombres porque no tuvieron los consejos de nadie eso era lo que habían visto siempre y lo encontraban normal, lo peor es que en la dictadura se les hablaba todo el tiempo de ser buenas esposas y se suponía entonces que una buena esposa no dejaba a su hombre, porque rompería la familia, no dejaría a su hombre por más malo que este fuera.*

Varias de las entrevistadas en algún momento de sus relatos mencionaron las ganas de retribuirle a su madre el trabajo y el esfuerzo realizado durante la crianza, además de tener como el mayor deseo para ellas la tranquilidad y el bien estar económico.

Lilian, Cecilia, Flora, Jazmín y Pamela asumen que a pesar de la dinámica familiar vivida, nunca pensaron que para ellas pudiese existir una opción diferente al tipo de relación de pareja que vieron en sus casas, y que los medios de comunicación, sus pares y las escuelas les mostraron durante la niñez, adolescencia y juventud. Solo erradicada la dictadura, varios años después, comenzaron a entender que el amor y el respeto dentro del hogar podía ser una realidad, argumentando que tardíamente comprendieron la capacidad que tienen las personas, independientemente del género al que pertenezcan, de cambiar su vida si es necesario, eliminando los estereotipos que la

sociedad o el gobierno de turno haya intentado insertar en ellas, desde ahí lamentan haberse dado cuenta de esto en la adultez, para algunas un poco tarde, pero igualmente reconfortante.

Si bien la infancia de algunas de estas mujeres no se desarrolló en dictadura, la adolescencia y la juventud sí, y a partir de los párrafos anteriores es posible visualizar a través de la información recolectada en estas entrevistas extendidas, que muchos de los cambios en sus familias o la permanencia y agudización de algunas conductas se las adjudican al proceso dictatorial. Como dijimos en el capítulo anterior, el proyecto político de la dictadura intentó plasmar sus mensajes en todos los grupos etarios de la sociedad, y los testimonios de estas mujeres dan cuenta del éxito o fracaso que estos tuvieron dentro de las estructuras familiares.

*Con eso de los centros de madres parece que las mujeres se ponían más tontas, agarraban ideas de quedarse en la casa criando sin hacer nada más, yo creo que era porque en la población la que no trabajaba era la que no tenía marido bueno para tomar, así que no trabajar era como un signo de suerte, de tener más suerte que la vecina, en cambio la que trabajaba, con lo machista que era la época, era por obligación, porque si la mujer no se movía en la casa, no se comía. Entonces la idea que nos trataba de meter la dictadura no era aplicable a nosotros los que éramos pobres, porque decían en el colegio que la mamá tenía que estar en la casa, darnos comida, mandarnos limpios, pero las mamás pobres trabajan, como que hacían que uno viera con malos ojos que su mamá trabajara, y yo creo que por culpa de esos mensajes muchas mujeres que trabajaban para alimentar a sus niños sintieron como un cargo de conciencia, incluso yo sé de hartas que empezaron a dejar de trabajar y muchas de mis amigas crecieron con esa idea, si eso es lo que nos enseñaron en la escuela.*

La dictadura encabezada por Augusto Pinochet presentó a la familia como el estandarte firme de la sociedad chilena, el alma mater de todas las conductas e ideas que aquel proyecto político requería para funcionar y permanecer. El contexto familiar de nuestras

entrevistadas representaba el nicho más puro y fructífero de hombres trabajadores mal pagados, llenos de frustraciones y limitaciones vividas desde antaño, grupo en el que nunca fue común repensar la posibilidad de acción, pues era lo que había entonces y desatar aquella injusticia y décadas de carencias y patrones familiares erróneos era la práctica que se hacía común por esos días, pero ahí estaban, los obreros que por pocos pesos podían seguir moviendo la productividad barata tan anhelada por la derecha. Al lado estaban ellas, sus esposas, las que no cuestionaron nada, nadie les contó que se podía, que era una opción. Muy por el contrario, se les estableció desde 1973 que una buena esposa no abandona, aguanta, soporta y permanece, por ellas, las receptoras principales de este encuadre: sus hijas. Hijas que a partir de sus propias ideas comenzaron poco a poco a preguntarse si esto estaba bien, tan distinto a lo que parecían transmitirles sus escuelas, la sociedad en su conjunto y los medios de comunicación, los cuales esperaban mantener la ignorancia de estas féminas a costa de las diferencias agudas de género, la discriminación y los roles inamovibles de una sociedad castigadora, pues el decirles que si existía otra opción significaría abrir la llave que podía gota a gota derramar la ordenada tinaja que hidrataba las ideas de entonces; la familia.

- **La educación.**

Todas las entrevistadas realizaron tanto su educación básica y media en colegios públicos, tres de ellas Jazmín, Maritza y Pamela con enseñanza media incompleta, la cual terminaron en modalidad dos por uno hace pocos años alentadas principalmente por sus hijas e hijos. Para sus familias la educación escolar no era un elemento base en la formación de las personas, ni un requisito para poder seguir estudios superiores, sino que principalmente era un lugar propicio para poder dejar a los niños y niñas mientras sus madres y padres se encontraban trabajando, generalmente con extensas jornadas, ya que en las escuelas tenían siempre una ración de comida al desayuno y al almuerzo, lo cual no era seguro estando en sus casas.

Las escuelas de ellas no fueron elegidas según parámetros académicos, sino que fueron enviadas a la que estuviese más cercana al hogar, facilitando la movilización y el ahorro de locomoción. La mayoría de las entrevistadas acudió durante toda su vida a la misma escuela, las cuales describen como lugares precarios e incómodos, que incluso en algunos casos no contaban con los servicios básicos para el funcionamiento de una institución que alberga niños.

Respecto a las características generales de su escuela Maritza explicó que era una estructura similar a un galpón de madera, dividido con tabiques para establecer salas de clases. En ellas no había sillas, sólo había mesas y el único requisito para poder matricularse en esa escuela era tener una banca de madera, la cual cada estudiante debía portar a diario para poder estar sentado durante la clase. La escuela tenía solo un baño de pozo, para el cual debían hacer una extensa fila, ya que sólo les daban permiso para ocuparlo después del horario de colación o almuerzo.

*A nosotros cuando más grande nos daban comida en el colegio, eso es lo que más convenía, estar allá en la hora de almorzar, lo más chistoso es que antes te pesaban para darte almuerzo, en la escuela no le daban almuerzo a los gordos, no importaba si estabas desmayándote de hambre, tenías que subirte a la pesa de vez en cuando y ahí autorizaban tu almuerzo, a los gordos no los dejaban comer. [...] cuando salíamos a recreo había una inmensa fila para ocupar ese baño de hoyo, puros cabros chicos que se cagaban y se meaban ahí en la fila. Estos colegios no los habían arreglado nunca, yo creo que Allende en algún momento lo haría, pero yo entre en el 74 al colegio, salí el 86 y el colegio seguía igual, todos esos años en el poder y nunca fueron capaces de darnos un lugar bonito, digno.*

Los recuerdos que Maritza tiene sobre sus profesores en época de dictadura no son los mejores, señala que estos eran *malos* y que nunca sintió cariño de parte de nadie, considera que los docentes no estaban comprometidos con la educación de sus estudiantes y menos aún con su formación valórica., discurso opuesto al de Ana, quien

realizó su enseñanza básica en el mismo colegio que Maritza en una época previa a la dictadura,

*En las poblaciones todos íbamos a los mismos colegios, es como “el colegio del sector” y se comentaba que “la escuela de dos pisos” había tenido un cambio de profesores, incluso habían inspectoras que eran queridas allá y las sacaron, los profes que trajeron en de otro lado, más cartuchos y pesados, ya no se daba el mismo trato, yo creo que en los colegios de poblaciones que eran conocidas por ser como rebeldes al tiro hicieron esos cambios, o si no los mismos colegios se les iban a transformar en lugares de criadero de comunistas chicos, porque la gente buscaba lugares para reunirse y que fuera más piola, porque no había donde.*

Pero naturalmente los cambios no solo fueron respecto al personal de la institución, pues no tardaron en cambiar las dinámicas diarias de manera notoria, estos se tradujeron en nuevas conductas que fueron enseñadas a los estudiantes, como las “formaciones a discreción, distancia militar en la formación, marchar, canción nacional con nueva estrofa, y ser absolutamente silenciosos y ordenados”, además de esto Maritza, Jazmín, Pamela y Flora comenzaron a tener clases de protocolo, estas eran exclusivas para las niñas y estaban enfocadas en modales y buenas costumbres. A Pamela estas clases le parecían absurdas, pues plantea que existiendo tantas cosas útiles que aprender, la dictadura se empeñó en darles una formación que no les entregaba herramientas para trabajar o ser más cultas. “Era tan ridículo todo eso que enseñaban, ¿qué me importan a mi esos modales de niña bien portada? una lo que quería era aprender cosas que le sirvieran, sobre todo cuando uno sabía que después del cuarto medio había que ponerse a trabajar, en cambio acá como que lo más importante pasó a ser eso del protocolo y los modales.”

Otra de las entrevistadas establece de manera muy clara la diferencia entre la educación recibida antes y durante la dictadura, señalando que a partir de 1973 todos sabían en su colegio que las profesoras habían recibido órdenes estrictas para priorizar

la enseñanza de los modales y el comportamiento en las salas de clases de su colegio. En este caso, las niñas tenían horas obligatorias de “aprendizajes para el hogar”, espacio en el cual les enseñaban a cocinar, coser y lustrar zapatos, esto acompañado por mensajes constantes sobre lo que era considerado *femenino* y los buenos modales. Antes de que esto pasara, esas horas pedagógicas eran destinadas a actividades deportivas o recreacionales, las cuales tenían como objetivo mejorar la salud física y mental de los estudiantes.

Cuando Pamela tuvo su primera menstruación estaba en clases de matemáticas, se sentía mal y pidió permiso para ir al baño, cuando se dio cuenta no sabía que estaba pasando en su cuerpo, se revisaba las piernas pensando que tenía alguna herida que había provocado aquel sangramiento, se quedó en el baño hasta el recreo, una inspectora la encontró llorando y le dijo que se fuera a la casa, que cuando su mamá llegara le preguntara qué le había pasado, pero que ella no podía ayudarla en nada, solo le recomendó poner mucho papel higiénico en sus calzones para evitar una mancha en su ropa. “Una prima, la Claudia, que salió del mismo colegio que yo, pero antes de que llegara Pinochet, me dijo que a ella también le había llegado en el colegio, pero que a ella le habían explicado las profesoras qué era lo que le estaba pasando, yo creo que como en dictadura esas cosas eran vistas como cochinas, nadie me explicó nada a mí.”

Bajo el mismo escenario Loreto, quién con una visión distinta a la de Maritza y Pamela comenta que los elementos que hoy la constituyen como una buena mujer los adquirió en esos espacios educativos, que estaban constituidos por talleres de bordado, costura y modales, en los cuales pudo obtener un desempeño sobresaliente, el mismo que no había logrado tener en los otros subsectores. Respecto a la educación sexual comenta que le hubiese dado mucha vergüenza hablar *esos temas* con sus profesores y profesoras y que los temas privados no son para hablarlos con gente desconocida, si no para resolverlos en familia, comenta que eso le enseñaron en el colegio y lo ha aplicado durante toda su vida.

Lilian recuerda de manera detallada cambios en los temas que empezaron a tocarse con fuerza dentro de las aulas,

*Después hubo un cambio súper grande, porque cuando llegó Pinochet a mandar, para nosotros hubo un cambio gigante, por varias cosas, pero en el colegio se puso todo más, no sé como decirlo ¿cartucho?, incluso la escuelita donde íbamos la querían cerrar, porque decían que era un criadero de comunistas chicos, como éramos todos hijos de obreros, finalmente no la cerraron, pero ahí se puso todo callado y cuadrado, les dio por hablar de la familia como lo que movía al mundo y nos preguntaban si nuestras madres participaban en los centros de madres.*

A parte de esos cambios estructurales recuerda que se comenzó a impartir un ramo llamado Educación Cívica, donde les enseñaban principalmente los hitos históricos desde un enfoque nacionalista y patriota, en el cual los profesores usaban conceptos como pronunciamiento militar y anti marxismo de manera reiterada.

En cuanto a la educación sexual dice que la única forma de educarse frente a este tema en su contexto social y durante la dictadura era en “la calle”, compartiendo experiencias con amigas o compañeras de colegio, de las cuales varias eran bastante experimentadas y podían hablar del tema sin pudor, frente a aquella actitud Lilian se sentía avergonzada ya que guardó su virginidad hasta el matrimonio, pero manifiesta que le gustaba mucho poner atención en esas conversaciones porque asumía que ese era el único lugar donde sus preguntas serían contestadas de manera directa.

Cecilia siempre tuvo interés por las ciencias, a pesar de sus reiteradas inasistencias a clases para quedarse cuidando a sus hermanos menores, tenía el mejor promedio del curso y fue siempre una alumna destacada. Cuando en las clases de biología comenzaron a tocar temas relacionados con el aparato reproductor y las partes del cuerpo, ella hizo inmediatamente la relación entre estos órganos y el proceso de embarazo, lo cual encontró bastante interesante, por eso mismo se acercó a la

profesora a preguntarle algunas cosas, recuerda con certeza que esa profesora de nombre Isabel le dijo que en el recreo le respondía, ya que ella estaría “cuidando el patio.” La profesora se acercó a Cecilia y le dijo que había muchas cosas interesantes respecto a la “fecundización y otros procesos” y que lo que hablaran fuera de la sala de clases era un secreto entre las dos. Así Cecilia dedicó muchos de sus recreos a conversar con su profesora, en cada uno de ellos aprendía cosas nuevas que no podía compartir con nadie y fue en una de esas lecciones de patio cuando se enteró de lo que era y lo que conllevaba la llegada de la primera menstruación.

Jazmín tuvo desde siempre dos horas semanales de *consejo de curso*, las cuales cambiaron su objetivo una vez llegada la dictadura. Recuerda que desde 1974, durante esas horas la profesora se dedicaba a aconsejar al curso completo sobre actitudes que debían tener en la vida.

*Mi profe se paraba adelante y hacia unos cuadros, como unas tablas en la pizarra y ponía conductas positivas en un lado y portarse mal en el otro lado, entonces iba leyendo y íbamos conversando, por ejemplo "¿quién de las niñas que están acá ya sabe cocinar?" y las que levantaban la mano eran felicitadas y las que no aconsejadas, después "¿quién de los niños que está acá ya se sabe completa la canción nacional?", y hacían lo mismo con ellos.*

Ondina recuerda que le enseñaron el aparato reproductor de la mujer y el hombre y que cuando la profesora nombraba la palabra vagina o pene sonaba una enorme carcajada a coro de parte de todos sus compañeros, pues era tal el nivel de desinformación y el tabú respecto al cuerpo, que hasta los comentarios más concretos causaban revuelo entre los estudiantes de su escuela. Le enseñaron que había un ovulo que debía fecundarse, y que si ese no se fecundaba "se caía, el problema fue que nunca me dijeron que caía en sangre y que esa sangre era la menstruación, todo hubiese sido más simple. Hoy los niños también se ríen cuando se les habla de pene, vagina, pero es por algo más erótico, en ese tiempo era porque era algo desconocido.”

Los testimonios revisados concuerdan casi en su totalidad con los cambios estructurales que se le realizaron a los planes y programas de educación, con el objetivo de fomentar talleres de labores domésticas, protocolo e historia de tipo nacionalista. Aun así, y sin restarle importancia a este punto, varias concordaron con la censura que se les impuso a sus profesores y directivos para tocar temas relacionados con la afectividad y sexualidad, lo cual fue reemplazado por aprendizajes biológicos y funcionales respecto a los cambios corporales y hormonales que los estudiantes comenzarían a experimentar al iniciar su pubertad, de esta misma forma, el concepto de familia y el de maternidad comenzaron a cobrar fuerza en las salas de clases, impidiendo que estas mujeres vivieran una adolescencia informada respecto a sus propios cuerpos. Todo esto en contraposición con lo dictado de manera previa a la dictadura, época en la cual los profesores contaban con parámetros mucho más amplios para instruir a sus estudiantes y donde era exigida la educación sexual como parte del programa de educación nacional.

Frente a la pregunta ¿Recuerdas haber tenido educación sexual durante tu época escolar? las entrevistadas tendieron a reírse o sorprenderse, teniendo todas respuestas bastante similares. Asumen que la censura que se instauró desde el inicio de la dictadura prohibió a sus profesores y profesoras orientarlos incluso en materias afectivas, estas están convencidas de que el miedo que sentían sus maestros frente a estas imposiciones los hicieron tener una actitud lejana y fría con sus estudiantes.

Varias de ellas contaban con una o dos horas de consejo de curso, las cuales estaban hasta entonces destinadas a crear un vínculo entre sus compañeros y su profesor jefe, horas que manifiestan haber disfrutado mucho, porque a pesar de los problemas que cada una debía sobre llevar en su casa, sentían que aquel era un espacio para tener un adulto responsable que les entregara un consejo o alguna información cuando lo necesitaran. Estas horas fueron las primeras en transformarse en talleres de protocolo, técnico manual o educación cívica, dejando el espacio de orientación relegado al aprendizaje de actividades domésticas principalmente.

Si bien varias de ellas contaron con clases de biología en las cuales aprendieron las partes del cuerpo humano, los nombres de algunos órganos internos y aquellas que corrieron más suerte algunos procesos del cuerpo relacionados con la fecundidad todas manifestaron que existía una negación constante a tocar temas relacionados con la sexualidad y que los miembros de la comunidad escolar generalmente decían que esos temas debían ser tocados en sus casas y no en la escuela. Sin embargo todas dicen haber escuchado hablar sobre el aborto en sus colegios, por su puesto con una connotación muy negativa.

Maritza recuerda las diferencias entre la educación recibida por ella y su hermana, esta última cursaba su último año de escuela durante 1973,

*En la escuela no nos decían nada, mi hermana mayor dice que cuando estaba Allende, a ella la profesora jefe le hablaba de eso, les decían del respeto en la pareja y les hablaban de los riesgos de las relaciones sexuales pero no todo apegado al embarazo, si no eso de las enfermedades que uno se podía pegar y todo, como que de repente todo cambió, está claro, pero igual es súper choquiante que a dos hermanas les hallan enseñado distinto si fueron al mismo colegio, el relato de Ana concuerda, Yo tengo una prima que es más grande, cuando Pinochet entró, ella ya iba saliendo del colegio, y ella como que sabía hartas cosas de eso, yo la encontraba como más moderna, no sé, pero yo creo que fue porque a ella le enseñaron cosas que a mí no, mi tía, la mamá de ella dice que a la Judith, su otra hija, la más chica la educaron más señorita, igual quedó embarazada primero, si nosotras no sabíamos nada, ella iba en mi curso. Acerca de lo mismo Ondina señala, Todas mis amigas que tenían hermanas grandes les preguntaban a ellas sobre sexo y la regla, porque las que habían estudiado antes conocían los condones y hasta las pastillas, les habían explicado de eso en los últimos años de colegio, yo pensaba que a mí también me iban a mostrar eso cuando estuviera muy grande, pero nunca pasó nada.*

Sin duda, varias de nuestras entrevistadas tienen muy claras las diferencias entre la educación sexual que recibieron y la que obtuvieron mujeres educadas durante los gobiernos anteriores.

Ocho de las entrevistadas consideraron “la calle” (fiestas, reuniones con amigos, salidas, etc.) como el lugar que les entregó más información sobre sexualidad y afectividad y tres de ellas tuvieron algún familiar cercano (tía, prima, hermana etc.) que les resolvió algunas dudas frente a este tema.

*¡No!, jamás nos enseñaron ni a hombres ni a mujeres, bueno a las mujeres menos en realidad, todo lo que uno aprendió lo aprendió sola, en el colegio se hablaba del cuerpo humano no más, pero nada, de anticoncepción ni hablar, otras sabían, unas más grandes, y uno les preguntaba cuando nos juntábamos en la plaza o nos quedábamos a dormir donde una amiga, ahí como que interrogábamos a la hermana mayor, pero era así, preguntando por allá, por acá, pero nunca en la escuela, eso era imposible.*

- **Sexualidad y el rol de la mujer**

La construcción de la femineidad es la raíz de la sexualidad que estas mujeres han desarrollado a lo largo de su vida. Plantean que de acuerdo a los rasgos femeninos que adquirieron, la mayoría de ellos basados en prohibiciones y permisos, fueron forjando sus relaciones interpersonales con el sexo opuesto.

Ana considera que era bastante distinta a sus compañeras cuando niña, declara haber sido siempre “loca”, ya que gustaba en demasía de las fiestas, los paseos y el alcohol. La mayoría de temas relacionados con la sexualidad los tocaba abiertamente con amigos y amigas, incluso varias de aquellas amigas fueron madres bastante jóvenes, manifiesta que lamentablemente no había mucho espacio para establecer estas conversaciones por la represión social que existía, la restricción de horarios hacía que

los jóvenes no contaran con las instancias necesarias para recrearse y comunicarse de manera apropiada, aun así casi todas sus dudas fueron aclaradas por una comadre de su mamá, de nombre Georgina, quien era relativamente joven pero con varios años más que Ana. Georgina fue quien le explicó acerca de la menstruación, los bellos que aparecerían en su cuerpo, el crecimiento de mamas, el ensanchamiento de caderas, la estética y sobre todo el gusto por los hombres. “La Georgi me enseñó a maquillarme también, me regalaba ropa más linda, unas falditas cortas así como más coquetas y dejaba que yo le pidiera consejos sobre hombres, por ejemplo si declararme al que me gustaba o hacerme la lesa, si dejar o no dejar que me agarraran el poto atracando y todo eso. Las viejas no te hablaban de nada, parecía secreto la huevá.”

Ana concibió la femineidad como los cambios que debes hacer con tu vida, tu estética y tus modales mientras vas creciendo, asumiendo que todos, socialmente, tenemos claro cuáles son las conductas esperadas de una mujer en distinción a las de los hombres. Delicadeza al hablar, un lenguaje poco soez, suavidad en el trato con los demás, coquetería y amabilidad, son los rasgos que esta entrevistada intentó desarrollar durante este proceso.

A los 15 años comenzó a pololear con el que hasta hoy es su marido, Manuel, con el cual fueron detenidos en dos oportunidades por “pololear en la plaza”. Iniciaron su vida sexual a los 16 años, instancia que recuerda como “bonita pero con mucho nervio y miedo a equivocarse”, dice que fue un momento muy natural y que el tiempo que se dio para conocer a su pololo fue primordial en el respeto con el que desarrollaron su vida sexual. Ana quedó embarazada a los 17 años de edad, su embarazo fue interrumpido por un aborto que le consiguió la comadre de su mamá, su mamá estuvo de acuerdo.

*Me acostaron en una camilla, me hicieron dormir, a las dos horas desperté y me sentía un poco mal, dormí, a las dos horas después ya estaba en mi casa, todo muy rápido, apenas tengo recuerdos de eso, es súper simple hacerlo y a mí no me generó ningún trauma ni nada por el estilo, fue como cuando me operaron de apendicitis, además a los 17 años ¿qué apego puedes tener una guagua? en mi*

*casa ninguno. El único miedo que tenía, era que era un aborto a la mala, no teníamos plata para uno que te asegurara que ibas a salir viva de ahí, pero era tan cabra que ni le puse mucho asunto a eso.*

A los 21 años volvió a quedar embarazada y con Manuel decidieron casarse, con un embarazo bastante notorio. Alexandra su hija, nació en febrero del año 1987, y 15 años después tuvo a su segunda hija Catalina.

Ana describe su sexualidad como “normal”, nunca tuvo tapujos ni vergüenza para relacionarse sexualmente, pero es una convencida de que si hubiese recibido orientación sexual en el colegio su proceso de maternidad y sexualidad hubiese sido más tardío, pues con los riesgos que le gustaba vivir siendo joven y con información informal todos sus actos le parecen más irresponsables de lo necesario. Según Ana, desde que su hija mayor era una adolescente le entregó toda la información y orientación necesaria para poder desarrollar una vida sexual plena y responsable. Al parecer la femineidad de Ana se desarrolló de manera convencional, pues se adaptó a lo que, asumía, la sociedad esperaba de una niña que crecía y se transformaba en mujer. En el caso de su sexualidad se expresa como una mujer muy libre en este ámbito, considerando que a pesar de que como todo el resto de nuestras entrevistadas, no recibió absolutamente ninguna directriz en su escuela sobre este tema, ella manejaba bastante información en comparación por el resto, esta proporcionada por amigas y por la comadre de su mamá, quién jugó un rol informativo clave.

Lilian por su parte, que nació y creció en un ambiente absolutamente machista comenta que desde muy niña tuvo claro cuáles eran los parámetros y conductas que la sociedad esperaba de ella, primero como niña y después como mujer. Su hermana mayor la corregía constantemente en cuanto la limpieza de su ropa, la forma de sentarse y de hablar, utilizando frases como “así no lo hacen las señoritas” de manera constante. Lilian hace una gran distinción entre sus hermanas mayores y su madre, considera que esta última dejó que ella tuviese sus propios gustos y que de vez en cuando le llevaba

regalos para que ella pudiese verse más femenina y lucirlos frente a sus amigas, esto a Lilian le encantaba. “Mi mami me dijo que me tenía que empezar a depilar, ella me compró anillitos, collares, pinturas y todo eso, nunca me dijo "no te pintes" ni nada de esas cosas, fue bien buena mi mami en eso, como que le gustaba que yo fuera femenina”. Esta entrevistada considera que la femineidad es el conjunto de vivencias, ideas y pensamientos que sólo las mujeres van construyendo al crecer y que las distingue de los hombres, este concepto incorpora entonces las posturas que se tomarían frente a alguna situación y las decisiones en presencia de distintas vivencias.

Lilian nunca supo nada sobre sexualidad, su madre la tenía algo informada sobre la higiene que debía tener frente a la menstruación, pero acerca de sexualidad Lilian no comprendía nada. Al igual que Ana dice que la mayoría de las cosas que aprendió fue con amigas, en fiestas o juntas de plaza, entre ellas aclaraban sus dudas y hacían bromas constantes sobre la sexualidad.

*Todo era como pacato, teníamos que hacer todo escondidas, porque todo parecía ser sucio, malo, no como algo normal, ¿sabes? a veces yo pensaba que todos eran unos traumados, porque una no tenía ninguna mala intención, ni cochina ni nada y los adultos se metían, pensaban que lo único que uno iba a hacer era sexo y uno a lo más se coqueteaba y se daba un par de besos, si mi papá me pillaba en eso me mataba a palos, que miedo.*

Lilian define su juventud como “espantosa”, dice que se frustra mucho al conversar con personas 10 o 15 años mayor que ella y saber que ellos tuvieron una juventud libre, vivida, con acceso a información que a Lilian le fue negada, por ejemplo la anticoncepción femenina, ella considera como una juventud castrada la que se vivió en dictadura, una juventud que no le permitió conocer la diversión. Muy seguido con su marido Juan Carlos se lamentan por haber tenido que vivir su pololeo encerrados en casa, con pocos momentos para compartir con otras personas o vivir experiencias nuevas. “Cuando él venía a mi casa, yo estaba siempre nerviosa, porque él era

porfiado y no se iba nunca y si el toque de queda era a las 12 se iba a las 12 en punto y yo tiritaba cuando lo iba a dejar a la reja, algunas veces se tenía que ir de arbusto en arbusto para que no le dispararan, y eso solo por ir a ver a su polola”.

Conservó su virginidad hasta el matrimonio para agradar a su padre y dice que experimentó un trauma muy grande al casarse, ya que no lograba sentir deseo sexual debido a la presión que su padre había ejercido toda la vida sobre ella en relación a este tema y al vacío de información que su educación en dictadura le proporcionó. A pesar de haberse casado con el hombre de sus sueños su noche de bodas y los primeros años de matrimonio fueron lamentables.

*Yo te digo con toda la confianza que actualmente tengo una vida sexual normal, hasta tengo dos hijas, una vida sexual placentera, pero creo que soy pacata y aburrida, además durante los tres primeros años de matrimonio tuve problemas con mi marido, porque no me sentía como la mujer sexy y caliente, me daba vergüenza sacarme la ropa, incluso sentía pánico de que el viera la cara que yo ponía cuando hacíamos el amor, ¿pero cómo iba a ser de otra forma? si así se suponía que debía ser una, estar al servicio del hombre no solo en la casa, sino que también en la cama, así que yo me dejaba guiar no más por mi marido, el me movía, me conducía y yo hacía caso, por eso lo pasaba ahí no más, pero para mí el pensamiento era que en el sexo el hombre era el que sabía, y una se acomodaba, así que así lo viví por hartó tiempo.*

La femineidad de Lilian fue construida, en parte, en base a la sumisión y la vergüenza, manifiesta que siempre le pidió permiso para todo a su padre y él era muchas veces quien le corregía el largo de las faldas o la profundidad del escote. Al casarse este rol lo comenzó a desempeñar su marido, al cual hasta hoy le pide permiso para salir. Sus hijas la critican constantemente, diciéndole “avísale, no le pidas permiso”, pero ella asume que es una costumbre que a esta altura de su vida ya no puede modificar, confiesa que así lo veía mientras la educaron y esos eran los consejos que escuchaba

en la escuela y en los medios de comunicación y tras esa marca, la huella es difícil de borrar. “Siento que me dijeron cómo debía ser mujer, y de acuerdo eso yo me fui armando, y así soy hasta hoy”.

La construcción de la femineidad de Cristina está dada desde su madre. Asume con convicción que el “ser mujer” ha tenido toda su vida relación con el ejemplo y las conductas de su mamá, Teresa. La valentía, el cariño, la laboriosidad, la determinación y la lucha son los elementos que para Cristina significan femineidad, y desde estos ha construido su forma de ser y con estos valores como pilares ha sostenido sus relaciones amorosas durante toda su vida. Reniega absolutamente de lo aprendido en el colegio, de los consejos eternos de sus profesores sobre *cómo debía ser una mujer* los cuales le parecían humillantes y estrictos, por lo mismo prefirió quedarse con las recomendaciones de su mamá, aunque con un dejo de rabia expresa que por más que trates de pensar de otra manera la educación escolar y los parámetros sociales de la pubertad y de su juventud la marcaron indiscutiblemente.

*Ellos podían gritar, jugar, hablar, pensar, y nosotras teníamos que sentarnos con las piernas juntas, ser calladas y sumisas, eso me enseñaron en el colegio, en cambio en mi casa me valoraban por ser persona, no por ser hombre o mujer, pero era como vivir entre dos mundos, porque ese pensamiento que había en mi casa no era normal para la época de dictadura, en la mayoría de las casa se hacía caso a lo que se decía en la escuela, en la tele, en los discursos de Pinochet y la Lucía, y yo por más que trataba de no pescar y quedarme con lo otro, siempre, hasta el día de hoy caigo igual en ese estereotipo, o sea que la educación de la dictadura me marcó incluso aunque tuve la opción de que no fuera así.*

Sus padres la alentaban a jugar a la pelota, porque tenía un desempeño destacado en las “pichangas familiares” que se jugaban en su villa, elemento que destaca para graficar la nula distinción por sexo que se hacía en su casa en relación a los roles que debían cumplir.

Cristina desde niña conoció su cuerpo, fue su propia madre quien se lo presentó, conocía a la perfección los cambios que experimentaría al crecer y a sus 17 años no tuvo problemas en que su madre fuese la primera en enterarse que había iniciado su vida sexual. Su padre le aconsejaba constantemente que se hiciera “respetar y que respetara a quien tenía al lado” y por sobre todo le advertía que por ninguna razón, nunca, dejara que un hombre intentara darle órdenes o la tratara mal.

Su crítica más potente la hace a los medios de comunicación y a su escuela, asegurando que estos, en conjunto con los centros de madres propiciaban el machismo y la utilización de las mujeres como objeto de reproducción, mensaje que se agudizaba con los comentarios de sus profesores. Por lo mismo resalta el rol fundamental que tuvo su familia en el plano de la educación sexual y afectiva, sobre todo en el momento que debió vivir un episodio bastante traumante, pues teniendo 17 años le gustaba un muchacho del grupo de amigos al cual frecuentaba, durante una peña este la invitó a dar un paseo, y en un potrero tuvieron relaciones sexuales, esa fue su primera vez. A las horas más tarde y ya de vuelta a la fiesta se enteró que todo había sido parte de una apuesta, que tenía como objetivo darle celos a la joven que verdaderamente quería aquel hombre. Las consecuencias fueron peores que el episodio, un embarazo no deseado acompañado de la rabia y el asco que sentía día a día por el episodio vivido, Cristina estaba embarazada, apoyada por una amiga eligió abortar. Su madre lo supo, la ayudó, la consoló, simplemente la entendió. Actualmente Cristina disfruta de una sexualidad plena y tranquila, pero fuertemente marcada por su experiencia sexual inicial, por eso dice que la clave es que el respeto sostenga la relación y asegura que es un rol fundamental de las escuelas y de los padres orientar a sus hijos en el amor y la sexualidad. Aquel episodio lamentable la hace pensar firmemente que el imaginario cultural de la dictadura avalaba que el hombre utilizara a la mujer en el plano sexual a partir de la idea concreta de que la sensibilidad de las mujeres las llevaba a actuar de manera irracional para obtener el amor de un hombre. “Para la sociedad de dictadura las mujeres éramos tontas, nos enseñaron a no reclamar, a ser sentimentales, esperaban que toda nuestra frustración y pena la expresáramos en llanto, nunca en

palabras, en una conversación, menos alegando, el problema es que sin darse cuenta uno caía en eso y tuvieron que pasar muchos años después de la dictadura para que yo pudiese cambiar el chip, incluso a veces aún me pasa”.

Maritza vivió una experiencia bastante distinta a la de Cristina, siente que su femineidad estuvo dada simplemente desde lo que iba sucediendo, sin tener patrones a los cuales imitar ni consejos que seguir más que los fomentados por el proyecto educacional y social liderado por Pinochet. Su madre trabajadora, esforzada y luchadora estuvo completamente ausente en el plano emocional, ya que todas sus horas estaban dedicadas a trabajar para poder alimentar a sus cinco hijos. Además Maritza piensa que su madre no manejaba los recursos emocionales para poder acercarse a ella, y está segura de que ésta tampoco sentía que fuese algo de lo cual las madres debieran preocuparse.

Maritza desde los 5 años se quedaba a diario sola en casa, con sus cuatro hermanos a cuestas, sólo una era mayor que ella, (un año más grande), desde entonces hacía comida, lavaba ropa, peinaba a sus hermanos e incluso los bañaba. Toda su niñez fue así. Mientras tanto sus dos hermanos (hombres) que eran los menores, pasaban casi todo el día jugando en la calle. Para ella entonces “ser mujer” comenzó a tener relación con los que hacer del hogar y la atención de los niños, además esto era fomentado por sus profesores y los talleres de protocolo a los que debía enfrentarse semana a semana en su escuela. Pasaron los años y nada cambió, hasta los 15 años Maritza se ocupó de sus hermanos, de la comida y el aseo, de pocos amigos, tímida y poco comunicativa no contó con ningún tipo de información respecto a la sexualidad, lo cual concluyó en un embarazo a sus 16 años recién cumplidos. “Un día mi mamá nos llevó de regalo pantalones de cotelé a todas, yo no me los quería probar, y me los tuve que poner igual, y me preguntó por qué estaba tan gorda, después de eso, como a los dos días me enfrentó, me dijo muchos garabatos, "cabra culiá, era verdad lo que andaban hablando de ti", me pegó, me dio vuelta la cara de una cachetada, me trató muy mal,

pero lo que más me dolió es que mis dos hermanas me dejaron de hablar, yo tenía 16 años"

Su pololo y actual marido, Claudio, con quién lleva 32 años de casada, era un tipo responsable, nunca dudó en responsabilizarse de la hija que venía en camino, a pesar del ofrecimiento de un tío que le dijo que le regalaran el bebé, él se haría cargo, pero que Claudio debía separarse para siempre de Maritza, así él podría ingresar a la universidad. La familia de Claudio contaba con una buena situación económica, pero a pesar de la prometedora oferta su respuesta fue tajante, me voy a casar. Con solo 16 años entonces Maritza trabajaba, criaba y se ocupaba de sus hermanos. Asegura que aun sabiendo que podía quedar embarazada, confiaba ciegamente en los mitos populares sobre el sexo, los cuales había aprendido en la calle, "que la primeras veces no podías quedar embarazada o que si el hombre eyaculaba afuera no había ningún peligro de embarazo", fue en ese entonces, acercándose al consultorio de su comuna donde consiguió información sobre control de natalidad, así 10 años después decidió tener a su segundo hijo, Diego, hoy abogado. Maritza confiesa que para ella ser femenina se relaciona directamente con algo estético y con tener una buena relación de pareja, aun así la sexualidad sigue siendo un tema complejo, asegura que nunca ha logrado traspasar la barrera del temor y la vergüenza, que se siente "ridícula" tratando de parecer una mujer "empoderada en la cama" y con un tono más bajo nos cuenta que para ella ser mujer se relaciona más con llevar de manera óptima la administración de una casa y la preocupación por sus hijos.

*Estuve toda mi niñez y juventud haciendo aseo y cuidando niños, ahora me gusta llegar del trabajo y ver una película, los fines de semana con mi marido nos tomamos un viníto o nos juntamos con amigos, también disfruto mucho a mi hija Maly y al Diego, los dos ya grandes y profesionales, son mi orgullo y además mis amigos, pero todo lo que hace una mujer en la casa hay que hacerlo igual, si no lo hago yo no lo hace nadie, si mientras a mí en el colegio me enseñaron que así teníamos que ser*

*las mujeres al Claudio, mi marido, le enseñaron todo lo contrario, así que siempre ha sido así y así va a seguir siendo.*

Flora dice que la femineidad para ella significa diferenciarse del hombre, asegura que una verdadera mujer tiene la habilidad de *atender* “bien a su marido, cuidar bien a sus hijos y llevar la casa como corresponde”. Es entonces para ella la femineidad es la capacidad de cumplir a cabalidad con el rol de la mujer que la sociedad conoce en su forma más tradicional, la cual declara, haber aprendido en el colegio y en los centros de madre a los cuales acudía como compañía de su mamá. En su casa, desde la niñez, observó que su madre sólo trabajaba cuando el dinero escaseaba, pues su lugar era la casa, su propia casa, por lo mismo conseguía trabajos esporádicos que, idealmente, pudiese cumplir estando en su hogar, como lavar y planchar ropa ajena o hacer costuras. Su madre era muy cercana a ella, la recuerda como una mujer cariñosa y preocupada por sus hijos, pero nunca podría haber establecido con ella una conversación acerca de temas relacionados con la sexualidad, por lo mismo sus dudas fueron aclaradas por una vecina, quién le advirtió sobre el embarazo e iniciada la adolescencia le dio consejos sobre cómo establecer una buena relación sexual, detalles que explicó con mucha vergüenza. Flora hoy tiene cuatro hijos, y estima que las vivencias sexuales de las mujeres son privadas e íntimas, por lo cual no se obtuvo más información de su parte respecto a este tema.

Loreto por su parte, está convencida de que la femineidad es distinta en cada mujer, no está de acuerdo con que existan parámetros acerca de cómo deben ser o sentirse las mujeres, prefiere vivir asumiendo que cada una, según sus experiencias de vida se forja su propia forma de ser mujer, por lo tanto la femineidad tendrá directa relación con la subjetividad de cada mujer, por esto declara haber sido “educada con rigor, en dictadura, donde las cosas eran o no eran”. Durante su vida pasó por momentos bastante difíciles que trastocaron su concepto de femineidad, al principio de su juventud, pensaba que ser mujer era ser todo lo contrario que un hombre, veía en “lo femenino” el lado opuesto de “lo masculino”, pero con el pasar del tiempo comenzó a

darse cuenta que no estaba de acuerdo con la forma de ser de otras mujeres y que además habían tareas que a ojos de la sociedad le pertenecían a los hombres pero que ella quería desempeñar, para llegar a aquella conclusión debieron pasar muchos años después del término del mandato militar.

*En el colegio siempre me dijeron que ser mujer era distinto a ser hombre, entonces yo entendía eso, que ser mujer era solo ser todo lo contrario que un hombre, así se nos enseñó en dictadura, los hombres podían ser valientes, trabajadores, inteligentes, nosotras teníamos que ser todo lo contrario para poder ser “femeninas”, al principio era normal, después me di cuenta de muchas cosas, pero bien después, cuando la gente toda empezó a pensar de otra manera, más abierta, con más respeto por las personas, eso no fue hace tanto para mí.*

Cuando era niña, Loreto tenía una voz suave, tranquila y amigable, se define como la tonta del curso, a la que todos podían molestar, esto la hacía sentir avergonzada, pero creía que una conducta más violenta o decidida no era digna de una niña, sino que sólo de un hombre, pues siempre tuvo a alguna profesora cerca que se lo recordaba. Pasado el tiempo, y en su propia casa, un amigo cercano de su padre trató de sobre pasarse con ella, tocándola e intentando penetrarla, Loreto tenía nueve años. Durante mucho tiempo guardó silencio, en su casa y en su entorno ser mujer significaba, en todo ámbito, estar disponible para el hombre, atenderlo, soportarlo, quererlo, era además, la misma idea que día a día le planteaban sus profesoras, y a ojos de esta niña acusar a este hombre significaba romper con aquella conducta que veía, era ejercida por todas las mujeres de su entorno. Ya más grande, cuando comenzaron a gustarle sus compañeros de colegio se dio cuenta que lo que ella esperaba era que un hombre la quisiera, la tratara bien y que no era necesario para lograr aquello que ella fuese una mujer sumisa y servicial, esto lo constató con su primer pololo, José, quién “era todo un caballero”, y nunca la orientó a tener conductas sumisas hacia él, muy por el contrario, la atendía y trataba de manera ejemplar. Desde ese momento Loreto comenzó una reflexión importante, el amor y la dignidad debían estar presentes en las relaciones de

pareja, y no solo en estas, sino en todas las relaciones humanas, fue ahí cuando decidió hablar. Habían pasado seis años desde aquel lamentable episodio, la madre de Loreto la escuchó sin parar de llorar durante varias horas, la consoló, la acogió y por su puesto la defendió.

*Cuando le conté todo a mi mamá, ella se sintió culpable, me dijo que como ella aguantaba y aguantaba los malos tratos de mi papá yo había hecho lo mismo cuando me había pasado esto, tenía razón, por eso lo hice, además sentía vergüenza, pero no se lo dije, no me gustaba ver a mi mamá sufrir, ya tenía bastante con mi papá. Le conté que nunca se lo había dicho a nadie, que mis profesoras eran frías y pesadas, sentía que eran malas, y siempre me sentí sucia, se supone que las señoritas, las niñas eran buenas, ¿yo de qué tenía cara entonces para que a un hombre grande le dieran ganas de hacerme algo así? Ese día conversamos mucho, en la cocina, y mi mamá me dijo que yo tenía que tener más personalidad, que no tenía que dejar nunca en la vida que nadie me pasara a llevar, que ella ya había aguantado mucho y que no quería lo mismo para mí. Desde ese día empecé a ser distinta, con cosas chiquititas, porque nunca he podido tener personalidad, pero no dejé que ningún hombre me hiciera sentir mal.*

Así fue como Loreto comenzó a vivir su femineidad y su sexualidad con otra actitud, basada en sus propias convicciones y acompañada de una personalidad que sin duda reclamaba constantemente por aquella inolvidable y lamentable experiencia. Hoy es madre de tres niñas, y asegura que ningún día de su vida dejará de poner atención a las dudas de sus hijas en cuanto a sexualidad y afectividad, le ha costado desprenderse de los recuerdos oscuros de su niñez, pero considera que era “parte de lo que se vivía en ese tiempo, donde a todas nos enseñaron a ser así, nos querían tontas”.

Ondina, cree que debido a las injusticias que existen sobre las mujeres en nuestra sociedad, la femineidad debe estar cargada de valentía e impregnada de la forma de

ser de cada una, ve en esa actitud una manera de batallar contra la marca constante que el periodo dictatorial dejó sobre las mujeres en la sociedad chilena;

*Sumisión, ignorancia, simpleza, y esperaban que eso lo mantuviéramos, ellos estaban seguros de que la dictadura duraría para siempre. Podría decir que mi vida adulta ha sido una constante lucha por cambiar y convencerme de otras cosas sobre mí misma, sobre el "ser mujer", aprender algo simple; que ser mujer no es simplemente ser todo lo contrario que un hombre, tardé años en darme cuenta de que ser mujer no tiene nada que ver con eso. Cecilia comenta que ella espera que cada día sean más las mujeres a las cuales no les importe lo que los demás esperen de ellas, está bueno de actuar en base a lo que la sociedad espera y no a lo que nosotras queremos, declara que actualmente es responsabilidad de todas despojarnos de las enseñanzas de la dictadura y ser mujeres a la pinta de cada una. Cuando uno escucha la palabra femineidad o cuando alguien dice "esa mujer es muy femenina" siempre se refieren a mujeres bien arregladas o coquetas, yo por mi parte creo que ser femenina tiene que ver con ser una mujer de verdad, auténtica y tal como uno es, a mí no me importa tener que ser como los demás quieren. Me preocupo mucho de mi apariencia, ¿me ves cómo ando?, bien pintada y me gusta la ropa linda, pero es por algo personal, no por agradarle a nadie, y creo que eso no debe ser lo más destacable en una mujer ¿me entiendes? es importante sentirse linda, o lindo, da lo mismo si eres hombre o mujer en eso, pero no puede ser que la mayor característica o lo que más resalte la femineidad de una mujer sea la apariencia o la coquetería, como que al final esos dos rasgos están en función de los hombres y no de nosotras mismas, ¿te das cuenta?, las mujeres de mi edad crecimos con esas ideas, así se nos enseñó, teníamos a esta vieja de la Lucía dando consejos, metiendo a su gente y sus ideas y si, tuvo éxito, pero a esta altura de los tiempos hay que olvidar eso, cambiar, yo borré eso, soy una mujer nueva, distinta.*

*Yo creo que he vivido una vida sexual extraña, con una especie de desfase, cuando ya tuve a mi primera hija empecé a sentirme con el valor y la personalidad de poder*

*saber más sobre sexo, antes me daba vergüenza, sentía que era más tema de hombre el hablar de sexo, de lo que me gustaba y lo que no, después empecé a ver en la tele los temas más abiertos y también algunos libros de autoayuda hablan de la importancia de sentirse bien en ese aspecto, pero mis años dorados de juventud, donde podría haber experimentado y disfrutado muchas cosas fueron fomes y sencillos en el tema sexual, porque así me educaron.*

Las palabras de Cecilia son decidoras, pues si bien el inicio de la vida sexual de la mayoría de estas mujeres estuvo cimentada en la ignorancia, lo que siguió estuvo impregnado de vergüenza y con una clara objetivación de la sexualidad, la cual se enmarcaba en una práctica masculina, terreno entonces en el cual solo los hombres podían indagar.

*Mi primera vez no quiero ni recordarla, las que siguieron tampoco, lo único que te puedo decir es que lo pasé mal y me hice muchas preguntas, siempre uno sabía que supuestamente el sexo era algo rico, placentero, si al final todo lo que habla la gente tiene que ver un poco con eso, pero mi sexualidad de joven no tuvo nada de eso, me dolía, era incomodo, no sentía nada, lo pasé mal, ¿cómo puedo explicarlo?, sentía que estaba haciendo algo que no sabía hacer, y claro, si no sabía ni de que se trataba, si quieres que lo explique sentía que de la calentura pasaba a tener un hombre adentro y listo, después una sensación incomoda, dolor y nada más, y era obvio, si nunca me dijeron nada, era aprender en la práctica. De más grande fue cambiando, ya con pareja, y con varios años más me fui soltando, pero pasó tiempo para disfrutarlo, se suponía que si uno le prestaba atención era cochina.*

Pamela asume que siente pena y rabia por lo que vivió, incluso comenta que mira hacia atrás y ve el tiempo de aquella época como “tiempo perdido para haberlo pasado mucho mejor, sin tanta timidez ni ignorancia”, y al igual que Cecilia dice que fue el paso del tiempo, la apertura de los medios de comunicación y algunos textos los elementos que les abrieron paso a la información y a las ganas de sentirse plenas en este ámbito.

*Tengo una experiencia bien puntual de la que me acuerdo bien; en el colegio, en dictadura te decían como tenía que ser una dama, una señorita, claro que el sexo no estaba ahí presente. Cuando tuve mi primera vez estaba en cuarto medio, en plena dictadura, estaba asustada, sentía que había hecho algo malo, malo, muy malo, sentía que todos sabían. Fue un día en la mañana que con mi pinche de ese tiempo hicimos la cimarra, cuando llegué a la casa llegaron viejas del centro de madres de mi mamá a tomar once y estaba yo ahí, y le decían a mi mamá “que linda tu hija, es grande, toda una señorita ya” y yo esperé que terminaran de hablar y me fui al baño, a llorar porque sentía que no era una señorita, porque había tenido sexo, y no sé por qué pensaba que se daban cuenta.*

En cuanto a la femineidad la mayoría de las entrevistadas concuerdan con que esta debe ser estructurada desde las experiencias personales de cada una, reuniendo elementos que las hagan sentir bien y no necesariamente en concordancia con lo que la sociedad les exige. A pesar de las diversas vivencias en materia sexual, todas hoy dicen tener una vida sexual que mejora constantemente pero que sin duda ha sido así gracias a una serie de aprendizajes y esfuerzos que les han permitido desligarse de las ideas que la dictadura les enseñó. Hoy asumen que las malas experiencias que les tocó vivir son parte de la vida, de una parte de la historia, no solo de sus historias personales, sino también un rasgo importante de la historia nacional, son materia tangible de las ideas y parámetros que se trataron y lograron insertar sobre la sexualidad y la forma de ser de las mujeres. Declaran que la fortaleza femenina que cada una posee les dio la posibilidad de poder sobre llevar episodios pasados y hoy ser felices. “Aunque la niñez haya sido una especie de maternidad anticipada, aunque la adolescencia haya estado llena de desinformación y aunque la juventud haya sido un camino lleno de errores aún nos quedan años para poder cambiar las cosas y reconstruirnos, total somos mujeres, y eso, la valentía sí que es parte de la femineidad”.

Al escuchar la pregunta concreta ¿Crees que la dictadura marcó tus vivencias sexuales posteriores y la idea que tienes acerca de la femineidad? Todas, absolutamente todas,

asintieron. Asumen que fue la dictadura el proceso que les entregó pautas de acción de manera silenciosa, pues con poca edad no fueron capaces de visualizar que aquellos lineamientos tenían un objetivo claro, pero que con el despertar de la juventud fueron tomando forma y comenzaron a observar que las consecuencias de sus actos concordaban con los roles que los medios de comunicación y sus maestros de escuela detallaron durante tantos años. Desinformación, vergüenza y aprendizaje son las palabras más utilizadas por las entrevistadas frente a este tema, pues describen la adolescencia y juventud como un periodo lleno de pudores y sospechas frente a la sexualidad, ya que acerca de este tema “se creían cosas, se decían otras, se escuchaban ideas”, pero nada parecía ser verdad, ninguna información parecía ser certera, objetiva y real. De esta forma debieron crear una idea sobre la sexualidad de la misma manera, en base a supuestos, desde la negación y el silencio, “nos hicimos la idea desde lo que creíamos, como saliera no más y así fue la vida sexual de muchas, como saliera no más”. Así vivieron un despertar sexual casi asexuado, en el cual recuerdan sus participaciones como una acción netamente instrumental, presencial, pero con una carencia casi absoluta de sensaciones y buenos recuerdos. Debido a esto lo que siguió fue un proceso de reflexión, donde existieron dos elementos fundamentales, la vergüenza y la posibilidad de cambio.

Durante los relatos la palabra vergüenza tomó rasgos de concepto, pues a través de esta muchas entrevistadas quisieron expresar las incómodas sensaciones de varios episodios sexuales que vivieron en tiempos de dictadura y en los primeros años de la década de los noventa donde la denominada *vergüenza* obedece al cúmulo de recuerdos que una vez pasado el tiempo, cargados de arrepentimiento y rabia en la mayoría de los casos. “Me da rabia, tanta, tanta rabia acordarme de esas cosas, éramos todas tan tontas, uno hacia las cosas casi por instinto, porque no sabíamos nada, tuvimos una sexualidad fome y un poco, ¿abusiva?, donde el hombre hacia lo que quería, no nos enseñaron nada, pero se encargaron de que eso nos quedara claro”. La vergüenza apareció entonces cuando estas mujeres fueron siendo capaces de hacer una mirada retrospectiva a partir de nuevas ideas, distintas a las que el

impuesto gobierno militar les había ofrecido, desde ahí, comenzaron a re pensar la sexualidad, muchas de ellas pisando terreno poco firme, con dudas, temor, “¿estará bien que sea de otra forma? pensaba yo, no sabía si estaba bien cambiar de actitud y ser más segura, pero cuando me decidí empecé a disfrutar el ser mujer, quería sacarme de encima lo que había vivido antes, los tiempos ya estaban cambiando y uno tenía que ir a la par”. Poco a poco se fueron desinhibiendo, poco a poco fueron participando en sus propias vidas sexuales, y aunque para algunas es un proceso que aún no acaba, tienen hoy la convicción de que poseen la capacidad de decidir cuál es el rol que quieren jugar en aquel ámbito.

La palabra “desfase” fue utilizada por dos entrevistadas, pero se transforma en concepto cuando este logra englobar una idea expresada por la mayoría de ellas, y es que existió una separación entre el actuar según lo que significaba ser mujer en el contexto dictatorial y el sentirse mujer en el periodo post dictadura, esto debido a que este último fue para estas mujeres una época de “reconstrucción”, donde comenzaron a edificar una nueva idea sobre lo femenino, lo proceso lento y complejo, que para varias aún no termina.

- **Mirando a otras mujeres**

Para comenzar esta sección es importante considerar una cita de la entrevista realizada a Cecilia que servirá como hoja de ruta para comprender de manera esencial lo que sigue.

*Me pasan dos cosas importantes; una, es que no me deja de llamar la atención incluso hoy, la estupidez de tantas mujeres, que basan el ser mujer en ser todo lo contrario al hombre y como históricamente ser hombre es ser inteligente decidido, proveedor y todas esas cosas, ellas siguen tratando de que se mantenga ese modelo de mujer, el que se impuso con mucha más fuerza desde la dictadura, porque en los años anteriores a la llegada de Pinochet las cosas estaban siendo distintas, había*

*comenzado un cambio que se anuló, se borró con Pinochet. Fueron esas mujeres, con muchos hombres, las que nos hicieron pensar que ser mujer era solo ser mamá, que ser mujer significaba conformarse, en todo, en el sexo, en la calle, en la casa, en los estudios, esas mujeres son de un tipo. Después están las que no puedo culpar, las que creo más víctimas de la dictadura y de la vida en general, hoy tienen la edad de mi mamá, ellas agacharon el moño toda la vida, imagínatelas en dictadura, ahí completaron sus formas de ser débiles, pero desde la ignorancia, pero una ignorancia inocente, ¿de dónde iban a saber otra cosa?, son mujeres que no vieron nada más, pero fueron aperradas y trabajadoras como ellas solas, ellas más que con la dictadura para mí tienen que ver con lo antiguo, con ideas viejas, que claro, la dictadura les reafirmó, y por último están las de mi generación, pero que se dieron cuenta de la mierda que nos metían en la cabeza, mujeres que se supieron re inventar y se sacaron de encima la dictadura, ahí veo a mis amigas, mis hermanas, a mí misma. Al final a todas nos ha pesado haber vivido eso.*

Estas palabras, representan de buena manera la visión que nuestras entrevistadas tienen sobre las mujeres, pues por una parte, durante las entrevistas solían hablar de “esas mujeres” al referirse a aquellas que se acoplaron al proyecto dictatorial y colaboraron con la difusión del rol femenino que la derecha había trazado. Dentro de “esas mujeres” estaban sus profesoras, las mujeres que lideraban los centros de madres que comenzaron a operar en las poblaciones desde 1973, algunas “patronas” de sus madres y de ellas mismas y también aquellas que lejanas, pero muy presentes, entraban constantemente en la vida de estas mujeres desde los medios de comunicación y los discursos públicos.

*Había muchas de esas, para mí, las profesoras que llegaron a la escuela por el año 1975 eran todas de esas, eran secas, frías, como te decía antes, pero además totalmente derechistas, y proclamaban las ideas de pinocho, eran como unas evangélicas pero de la dictadura. Acá en la 28 (población 28 de Octubre), se venían a meter a las casas las del centro de madres que hicieron ahí a un*

*costado del garito, incluso una se ofreció de madrina de una niña de aquí del pasaje, la hija de la "Cholo", después se acabó la dictadura y no se vieron más, se fueron con viento fresco.*

Opinan que estas mujeres solo llegaron a las poblaciones por encargo, que eran *falsas* en su actuar, refiriéndose con esto a los intereses creados que traían consigo y que el único objetivo que tenían era *formar* a la población bajo sus criterios, desde distintas áreas de influencias: colegios, agrupaciones femeninas, municipios, entre otros. Debieron relacionarse con ellas en muchos contextos, sobre todo dentro de las salas de clases y en las actividades extra programáticas de los barrios.

*Uno las miraba y se avergonzaba de una misma, de su ropa, de cómo hablaba, de todo, incluso uno miraba a esas profesoras y las comparaba con su propia mamá y eran tan diferentes, nos hacían sentir que ellas estaban bien, eran limpias, bien vestidas, peinadas y todas casadas con hijos, nos hacían sentir también que nosotras teníamos que parecernos a ellas, obviamente si no hubiesen venido por la derecha nunca en sus vidas hubiesen pisado una población.*

Las entrevistadas tendieron a clasificar a las mujeres según las actitudes o la permanencia de las actitudes de estas frente al paso del tiempo post dictadura.

Por otra parte, todas ellas destacaron la actitud de las mujeres hoy mayores, aquellas que en 1973 ya eran madres, y para muchas, solo madres. Es decir, aunque el parámetro femenino del proyecto militar era uno y bastante concreto, las entrevistadas que aquí dieron su testimonio hacen apreciaciones diferenciadas, basándose en el contexto social en el que cada mujer se desenvolvía. Explican que el comportamiento sumiso de las mujeres "mayores" era en algunos casos justificado y en otros no, pues hubo un grupo que comprendía el objetivo de los cánones femeninos que se querían establecer, los validaban y además los fomentaban, ellas comúnmente pertenecientes a las clases sociales más acaudaladas, mujeres a quienes además les convenía seguir viviendo bajo ese rol, pues eso les permitiría seguir siendo lo que siempre habían sido:

“simplemente todo lo contrario que los hombres, solo eso”. Grafican distinto el escenario al que se enfrentaron sus madres y abuelas, quienes no actuaban de esa manera por conveniencia propia, sino porque la dictadura las invitó a participar de aquello, ella eran las que desde la vergüenza eterna de sentirse ignorantes e inferiores a “las otras”, “las educadas”, “las que saben”, asintieron frente a estos parámetros, pues si “desde arriba” se decía que así debían ser las cosas ¿quiénes eran ellas para ponerlo en duda? Comentan también que sus madres y abuelas tenían muchas preocupaciones que resolver antes de preocuparse de cuestionamientos políticos o culturales, pues asumen que las personas pueden preocuparse de “esos temas” cuando tienen las necesidades básicas resueltas, y fueron enfáticas en decir que lo único que abundaba en aquellos años eran las necesidades, las cuales eran suplidas constantemente gracias a la astucia de sus madres y abuelas. Las madres de la mayoría de las entrevistadas están vivas aún y sus hijas aseguran que para aquellas mujeres que fueron criadas a “la antigua” el periodo post dictadura ya era tardío para reestructurar sus ideas acerca de la femineidad, no solo por la edad madura, sino porque la dictadura no les dejó solo ideas sobre los roles de género, sino también la triste sombra de la incapacidad de cuestionar.

Acerca de las mujeres de la misma generación que ellas, realizan una crítica marcada y potente a las que hoy sólo se preocupan del ámbito estético en vez de desarrollarse y preocuparse de otras áreas, pues para todas las entrevistadas la valoración por el trabajo es muy alta y concuerdan en que es necesario realizar labores distintas a las domesticas, para ampliar la perspectiva que se tiene del mundo y constituirse como mujer. Concuerdan en que lograron llegar a este tipo de conclusiones hace pocos años, ya que la marca dejada por los parámetros militares estaban bien instalados en sus estilos de vida e incluso en sus creencias. Esto basado en la juventud castrada y limitada, (social y económicamente) que vivieron, con imposibilidad de viajar, salir de su población y dedicarse a tareas distintas a las asignadas por su madre y padre. Respecto a esto Cecilia comentó:

*No puedo entender esas mujeres que son flojas, que no trabajan, no lo digo sólo por una cosa de plata, si no que me refiero a que si una mujer no trabaja, como estás en un país machista, su vida se reduce a la casa y el marido, además encuentro lo peor ser una mantenida, si tenemos miles de actitudes para poder valernos por nosotras mismas por más enamoradas que estemos, una cosa no tiene que ver con la otra. Te creo que eso haya sido en los ochenta, pero después de todos estos años ya te das cuenta de que no debes ser así, lo malo es que a veces sin querer caemos en comentarios o actitudes machistas, parece que la marca igual es grande y yo asumo que por muchos años también pensé así.*

Cristina repudia la simplicidad con que las mujeres tomaban las infidelidades reiteradas de sus maridos,

*Mira hija, en esos tiempos parecía que fuera "legal" cagar a la esposa, nadie les decía nada, nadie se impactaba, ni siquiera sus propias mujeres, yo veía como los viejos se paseaban por aquí con las amantes y nadie decía nada, y da rabia uno lo dice así, pero es algo que se siente como normal, incluso hasta ahora por más que me moleste no me llama la atención cuando me cuentan que le fueron infiel a una mujer, pero cuando sé que engañaron a un hombre lo encuentro raro y me da como más pena, debe ser que uno está acostumbrada a ver eso y no lo otro, es como lo normal, como que uno se contradice entre lo que dice y lo que piensa cuando las cosas pasan de verdad.*

Al avanzar por este ítem a través de los testimonios recopilados, pudimos observar una idea transversal, y es que es una reflexión común la desconformidad de estas mujeres con las ideas puestas por la dictadura en relación al rol femenino en la sociedad chilena y la interiorización de aquel paradigma por parte de las mujeres que se educaron en aquel periodo, pero son honestas en hacer dos confesiones; el duro trabajo personal que cada una ha realizado para despojarse de aquellas convicciones, lo cual no ha sido una tarea fácil ni inmediata, pues tal como señala Lilian, debieron primero hacerse

conscientes de lo que pensaban y creían en relación a esta temática, para poder darse cuenta de “lo injustas que estaban siendo con ellas mismas y con las mujeres en su conjunto” al mantener aquellas ideas intactas y validarlas en acción y pensamiento, por esto, asumen que la dictadura normó la forma de actuar de cada una de ellas hasta hace pocos años, sobre todo en el plano sexual y doméstico, lo cual, recalcan, han ido modificando desde hace “poco tiempo”, alentadas principalmente por las nuevas generaciones de mujeres que las rodean y por la apertura de temáticas femeninas en los medios de comunicación, (aborto, divorcio, homosexualidad, sexualidad, entre otras). Sin embargo detectan constantemente inconsecuencias entre sus propias palabras y sus actos o reacciones frente a situaciones cotidianas en las cuales se ponen en juego ambas posturas. Parecen entonces convivir dos mujeres dentro de cada una de ellas; una que pretende hacer frente a las ideas contemporáneas, rechazando las estructuras que restringieron sus libertades personales por el solo hecho de ser mujeres y otra que de manera automática e intermitente aparece de vez en cuando, con el afán de recordarles los aprendizajes traspasados por sus profesoras y por tantas de “esas otras mujeres” que aparecieron desde 1973 para enseñarles cómo debían vivir.

Otra idea común, es la validación hacia la visión de femineidad que poseen las mujeres de las nuevas generaciones, aquellas que si bien arrastran con muchas herencias tangibles pero silenciosas de la dictadura, como la estructura educacional en la que han crecido, la marcada identidad que se han forjado basada muchas veces en una cultura de consumo, e incluso el haber nacido en la mayoría de los casos como fruto de la desinformación que poseían sus madres en cuanto a sexualidad y afectividad a fines de la década de los ochenta, han venido a aportar en aquel cambio paradigmático con una nueva mirada y decenas de consejos a quienes aquí compartieron sus vivencias. Son sus propias hijas, sobrinas, compañeras de trabajo e incluso vecinas nacidas desde 1985 las que han sido generosas en cuanto a conversaciones y apoyo, muchas aventurándose a tocar temas que parecían censurados en las conversaciones que las autoras de los relatos que aquí se presentan sostenían con sus pares, otras

fomentando el empoderamiento de un nuevo rol femenino, que parece poco a poco ir insertándose en la mentalidad de las protagonistas de este trabajo.

*Tengo amigas, hasta todavía me junto con algunas compañeras de colegio, pero con ellas nunca, nunca he hablado de sexo ni de cosas por el estilo, siempre que nos juntamos hablamos de los maridos, los hijos, la pega, más encima casi todas con pegas que nos han gustado a la fuerza, porque no hay otra, sin estudios... Pero cuando hablo con cabras jóvenes me pongo como más valiente, siento que, como ellas no fueron criadas ni educadas con esas otras ideas no van a juzgarme por preguntar de otras cosas o van a ser más sinceras, más abiertas. En el trabajo me ha pasado, hay dos cabras que tienen como 28 y son súper entretenidas para conversar, con ellas hablo temas que jamás pensé que se compartían con otras mujeres.*

Pamela ve en aquellas conversaciones una fuente de información que creía inexistente, pasa lo mismo con Lilian, quién ha encontrado lo mismo en una fuente incluso más cercana;

*Mi hija la Rocío siempre ha sido más directa y extrovertida, estudió psicología y ella es muy cercana a mí, me tiene confianza, somos amigas. Al principio me daba cosa cuando tirábamos tallas en doble sentido pero con el tiempo fuimos como haciendo normal hablar de sexo, yo como me crie de otra forma me quedo más callada, pero la escucho, ella me da consejos, no tan sexuales, pero si sobre las cosas que puedo hacer, me aleona, me motiva, y ella me cuenta a mí todas sus cosas y a mí me gusta escucharla, saber que piensa, ella sabe que yo soy mucho más cartucha y que me dan vergüenza algunas cosas, pero desde que empecé a hablar más con mi hija me he dado cuenta de que estaba mal todo lo que siempre me dijeron sobre ser mujer, como que la Rocío me abrió los ojos.*

Para Cecilia la experiencia ha sido similar, pero asume que ella estuvo a punto de traspasarle a su hija mayor los mismos tapujos que la dictadura le enseñó a ella, sin embargo reconoce en su hija a una mujer potente, que pudo darse cuenta de lo equivocada que ella estaba y tuvo la valentía de hacérselo saber.

*Yo crecí traumada con todo eso, para mí el sexo era malo, el temor más grande de mi vida era que la Alejandra, mi hija mayor, quedara embarazada chica, o muy joven, yo siempre estaba como perseguida, sospechaba de ella, siempre quería como pillarla en algo, me arrepiento. Cuando la Ale tenía como 15 yo le empecé a revisar la pieza, para ver si le encontraba condones, pastillas, algo, cualquier cosa para poder retarla y darle un tremendo sermón, un día encontré un sobre transparente en su cajón, me puse a llorar, quería pegarle, llegó del colegio y enchuchada le pregunté qué cresta significaba el envase de un condón en la pieza de una pendeja de 15 años y ella me mostró otro sobre igual pero cerrado, era el envoltorio de unos tirantes de sostén de esos de silicona que usaban las lolas en ese tiempo, fue dura, yo creo que la tenía harta, se puso a llorar y me dijo gritando que si yo era una traumada no se lo traspasara, porque ella no quería vivir igual que como me había tocado vivir a mí.*

La experiencia de Cecilia grafica de buena manera lo difícil que ha sido lidiar con los aprendizajes pasados, sobre todo cuando un pasado personal marcado parece colarse donde no debería, y continúa,

*Me sentí tan mala, tan huevona, por qué si yo era la traumada tenía que actuar así con mi hija, me disculpé. Con el pasar de los años ella misma me ha demostrado lo madura y responsable que es, le va bien, ella no heredó ninguna de mis trancas, incluso me ha ayudado a mí a ser más decidida, y no se arruga para decirme bien clarito cuando no está en acuerdo con algo, ella ve la vida de otra forma, tiene 29 y no tiene hijos, quiere tener, pero con el pololo se dedican a viajar, otra cosa, menos mal, muy distinta a mí.*

Jazmín es muy cercana a Carla, su sobrina de 30 años, salen de vez en cuando a comer juntas o a tomar un trago, explica que ha sido Carla quién le ha dado varios consejos sexuales y quién la motivó para terminar la enseñanza media hace solo tres años atrás. Carla ha jugado un rol fundamental en el proceso que Jazmín llama “momento de cambio”, el cual describe como el tiempo que lleva “tratando de ser más independiente y no tan a la antigua”. Acepta que ha sido difícil, que a veces al escuchar las palabras de su sobrina siente que no le corresponden a una mujer 20 años mayor, pero que las veces que ha actuado de una manera diferente a la que acostumbraba se ha sentido distinta, nueva, “como muchas veces había soñado”.

Las demás entrevistadas expusieron situaciones similares, con el afán de explicar que han requerido de impulsos externos para poder cuestionar, recién hace pocos años, el concepto de femineidad que traen consigo desde la niñez. Al verbalizar estos episodios de confianza, fue nuevamente la palabra vergüenza una invitada destacada, pues sintieron en principio que “eso de sentirse lindas, inteligentes, osadas y sexis, era solo para las mujeres más jóvenes”, aquellas que no debieron vivir las primeras 4 o 5 décadas de su vida aferradas a una idea que no las hacía felices.

Las mujeres mayores, las de edades similares y también las más jóvenes han cumplido un rol potente en la vida de quienes colaboraron con sus valiosos recuerdos. Algunas mujeres aparecieron en sus vidas para entregarles ideas que décadas más tarde se transformarían en cientos de preguntas que las harían cuestionarse la manera en que han actuado durante largo tiempo, otras aparecerían para recordarles los problemas a los cuales su género ha tenido que estar sometido de manera constante, más aun cuando la clase social a la que pertenecían durante la niñez y juventud quedaba sujeta a las maniobras que los autodenominados líderes patrios determinarían, otras mujeres aparecieron para que ellas mismas se viesen reflejadas, así pudieron ver en sus amigas, hermanas, colegas un estilo de vida con el que no estaban de acuerdo, pero que después de algunas reflexiones, a veces tardías, se visibilizaban como un eco de la vida que ellas mismas habían llevado desde tiempos bastante pretéritos, finalmente

están esas nuevas mujeres, las que en su mayoría las han alentado, les han mostrado en alguna medida que existe una alternativa a lo que han sido por años.

## CAPITULO CUARTO; Conclusiones.

- *Resultados obtenidos.*

Lo primero a considerar es la similitud entre las vivencias que estas mujeres han experimentado a lo largo de sus vidas a consecuencia de haber recibido una formación escolar extremadamente ideologizada, cargada de parámetros que no solo estuvieron presentes en sus salas de clases, sino a través de la sociedad en su conjunto, por esto, a pesar de las diferencias que existieron en cada uno de sus núcleos familiares, las similitudes más notorias al analizar sus relatos de vida, están dadas desde la experiencia escolar. En el apartado “La Familia” del capítulo segundo, quedó de manifiesto que las realidades familiares de infancia fueron distintas en varios aspectos entre nuestras entrevistadas; considerando la cercanía o lejanía con sus madres, la figura ausente o presente de sus padres, la constitución de sus núcleos y las dinámicas familiares en su conjunto. Sin embargo, las escuelas de todas ellas vivieron modificaciones similares, marcadas y concretas, las cuales todas recuerdan de manera palpable, siendo capaces hasta ahora de describir detalladamente. Es decir, los contextos sociales y familiares de estas mujeres contaban con similitudes y diferencias, las cuales en distinta medida constituyeron gran parte de la personalidad, carácter y anhelos de estas mujeres, pero podemos asegurar que un elemento transversal en la vida de ellas, fueron las directrices que recibieron en los recintos educacionales a los que asistían, todas bastante homogéneas y centradas especialmente en el comportamiento que debían tener durante la niñez y al rol que debían cumplir en la juventud y adultez respecto del género al cual pertenecían.

La dictadura encabezada por Pinochet quiso asegurarse de llegar directamente a todos los grupos humanos que constituían la sociedad; mujeres, hombres, niños, niñas, ancianos, jóvenes, etc., hubiese sido muy riesgoso dejar algún frente sin cubrir, pues las ideas de la derecha no eran aisladas ni puntuales, sino más bien una intervención sistémica, que requería a todos los miembros de “la familia chilena” para poder

sostenerse. Desde ahí, los militares no solo pensaron en el presente, ellos venían a quedarse, por eso se transformó en un elemento tan importante invertir tiempo, dinero y esfuerzos en las nuevas generaciones, entonces ¿qué podría ser más fructífero que intervenir y utilizar el sistema educacional público como objeto de propaganda?, nada, ese era el lugar ideal. Así fue, todas aquellas que entregaron sus memorias a este trabajo lo habían vivido, lo recordaban, lo aborrecían. Todos sus colegios cambiaron, sus profesores fueron removidos, las actividades se modificaron y un nuevo concepto de escuela se empezó a insertar. Podemos asegurar entonces que los cambios en la educación chilena, estructurales, pero principalmente ideológicos no fueron solo para algunos, la dictadura se aseguró un pupitre en cada una de las salas de clases donde se educaban los hijos de los obreros de este país.

Un segundo hallazgo importante recae sobre la necesidad que estas mujeres educadas en dictadura tienen por hablar de este tema, el cual visualizan como un “acontecimiento” que al ser socializado a través de la memoria va dando respuestas a muchas conductas que, en ausencia de la reflexión, parecen ser automáticas, innatas y personales. Por esto, queda en evidencia que la gran cantidad de años de dictadura dieron paso a una naturalización de las conductas de estas mujeres respecto del género, pues la formación constante y extensa basada en los parámetros de la derecha terminó por invisibilizar la posibilidad de cuestionamientos hacer de los lineamientos que les habían sido entregados en sus escuelas y mediante los discursos públicos. Así debieron pasar varias décadas para que cada una de estas mujeres encontraran los espacios y la fortaleza para indagar en el origen de las conductas “femeninas” que habían tenido durante la mayor parte del tiempo. Durante las entrevistas entonces pudieron manifestar que al verbalizar de manera detallada los acontecimientos del pasado escolar, deteniéndose en los acontecimientos sociales, sentían gran satisfacción, ya que podían entender el punto de encuentro entre los aprendizajes pretéritos y las acciones posteriores.

Considerando los dos puntos anteriores podemos extraer un tercer elemento; la responsabilidad que atribuyen al proceso dictatorial a la hora de buscar responsables sobre las vivencias juveniles que hoy consideran como errores y sobre las actitudes en la adultez cargadas de miedos y frustraciones. La mayoría de ellas cargó con embarazos adolescentes, silencios después de abusos, y experiencias sexuales o amorosas llenas de violencia física, verbal y simbólica, hoy, algunas con rabia, otras con melancolía, asumen la responsabilidad de no haber tenido las agallas para haber tomado una actitud de empoderamiento frente a su femineidad en aquellas situaciones, pero ese sentimiento de culpa se desvanece cuando logran dar con la fuente formativa de aquella personalidad temerosa, y exponen con decisión la responsabilidad que los paradigmas dictados por sus profesores y por los medios de comunicación tienen en aquella irremediable manera de actuar. Posicionan, sin duda entonces, la dictadura como el principal difusor de las ideas que moldearon sus parámetros de acción y pensamiento, describen la falta de información acerca de sexualidad y efectividad como elemento que gatilló muchas situaciones que marcarían el resto de sus vidas por haber actuado de manera temerosa, temor lleno de ignorancia, donde siempre “los demás” tenían la razón, pues todos, sobre todos los hombres “sabían más” y “estaban mejor preparados”, no había espacio así para cuestionamientos.

Las experiencias sexuales de estas mujeres en la juventud y los primeros años de adultez, (la mayoría en esta última ya con parejas estables) se dieron en un marco de sumisión e ignorancia, donde aseguran haber actuado muchas veces por seguir lo que solicitaban sus parejas o bajo la influencia de aquella idea que pretende condicionar la permanencia de un hombre comprometido dentro de una relación amorosa solo a cambio del inicio de una vida sexual activa. Sin restarle importancia a la sexualidad, fueron enfáticas en recalcar que debieron pasar décadas antes de que este se transformara en un ámbito satisfactorio, el cual solo relacionaron con la femineidad y el placer personal hace pocos años, motivadas por las ideas de mujeres más jóvenes, quienes no se educaron en dictadura y han representado para las entrevistadas un paradigma completamente opuesto al que ya conocían.

La sexualidad no se presenta en los recuerdos de estas mujeres como un elemento aislado, lo relacionan constantemente con elementos cotidianos, pues así como confiesan haber tenido una sexualidad restrictiva y llena de aprensiones por el temor que les causaba romper la estructura femenina que les habían trazado, también recuerdan haber perdido la oportunidad de vivir otras experiencias comunes en la adolescencia y juventud; fiestas, deportes, amigos, viajes, actividades extra programáticas, entre otras, estuvieron tímidamente asomadas en sus vidas, es por esto que dicen sentir que hoy, la mayoría de ellas cercana a los cincuenta años, estar viviendo con estas dimensiones un proceso similar al que experimentan con la sexualidad, desde hace poco tiempo han comenzado a vivir lo que la dictadura les restringió en todo orden de cosas. Cuentan risueñas que a ratos se sienten “raras”, confiesan que son cuidadosas en no parecer “ridículas” viviendo una juventud tardía, les entusiasma sentir que aún queda tiempo para disfrutar.

Por último, situando la memoria como dato resolutorio del presente, durante todo este trayecto, estas décadas de cambio y descubrimiento, han realizado una mirada en perspectiva y saben que la marca de haber crecido en dictadura no desaparecerá; agradecen los cambios la “apertura de mente” de los nuevos tiempos, esperan ansiosas que nunca más las mujeres vuelvan a ser tratadas como objetos, no quieren que jamás vuelvan a existir ideas estructuradas de lo que significa ser mujer, y aunque saben que muchas de esas ideas están tan pegadas a ellas como los discursos de Pinochet en el imaginario colectivo, no quieren por ahora salir del rol de “mujer en cambio”, ese rol que pretende además despertar estas ideas en aquellas que aún no han logrado mirar hacia atrás y darse cuenta que les dijeron por años quienes eran, pero que hoy es tiempo de construir la femineidad en base al futuro y no colgando del pasado. Ven en las demás mujeres y en ellas mismas varios asuntos pendientes, se sienten responsables de actuar, de vez en cuando “de manera machista”, y es que resulta difícil modificar años de historia y costumbres cuando el cambio también exige movilizar a los demás. Esperan que la mirada en perspectiva no solo esté presente en las mujeres, sino también en los

hombres, y manifiestan la responsabilidad absoluta que sienten tener por criar hijos (as) y nietos (as) alejados de aquellos antiguos paradigmas sexistas.

- *Comprobación de tesis y conclusión general*

A partir del trabajo presentado en las páginas anteriores, se reafirma el planteamiento inicial, el cual señala que la educación sexual recibida por las mujeres educadas en dictadura tuvo repercusiones concretas en sus experiencias sexuales y afectivas juveniles y adultas, proceso del cual se encuentran absolutamente consientes y son capaces de describir a partir de ejemplos y reflexiones que han sido aquí compartidas con nosotros.

A pesar de la importancia y del rol fundamental que juega en la vida de cada ser humano los aprendizajes extraídos del contexto social al cual pertenecemos, las enseñanzas que se nos dan en el núcleo familiar que poseemos y el aporte de cada vivencia que sumamos día a día en nuestra infancia y juventud, existe una esfera que nos marca de sobre manera, y es la educación escolar, lo cual se agudiza si el contexto socioeconómico al cual pertenecemos es bajo, pues tal como señalamos en el primer apartado de este trabajo. Es ahí, en las clases sociales menos acaudaladas donde se entrega el protagonismo y la confianza absoluta a la institución educativa, tras la incapacidad que sienten los padres de educar a sus hijos sobre temáticas que les son desconocidas. Familias humildes, con historias marcadas por la desinformación y la obediencia serían presa fácil para utilizar aquella maniobra durante los lamentables años de poder derechista. Es entonces la educación escolar un elemento que permite insertar con fuerza ideas de toda índole en las personas; mensajes, consejos, estructuras, correcciones, todas ellas se transforman en opiniones certeras y casi incuestionables cuando el receptor no cuenta con emisor más válido en su vida entera que el profesor que ocupa su sala de clases todos los días. Así, y bajo conocimiento absoluto de esto, la derecha ocupó ese, supuestamente inocente y formativo espacio, para estructurar la forma de ser, pensar y actuar cientos de mujeres, transmitiendo de

manera sigilosa el rol que debían cumplir en la sociedad, por el bien de la familia chilena. Las consecuencias ya las conocemos, mujeres que no cuestionaron nada en aquel momento, educación homogénea y alineada al discurso que de manera transversal todos los integrantes de la sociedad chilena estaban recibiendo. Tiempo después, una respuesta con las mismas características de parte de estas jóvenes, las cuales solo hoy, décadas post dictadura, han logrado tomar postura y modificar el concepto de femineidad que las hace pensar y apropiarse del rol de mujer que las hace actuar.

- *Aportación a la disciplina.*

El documento aquí presentado quiere, en primer lugar, ser un aporte a la validación del análisis histórico en base a la memoria, transmitiendo la enriquecedora experiencia de indagar en los recuerdos de un grupo acotado de personas para comprender una dinámica social que, hasta nuestros días, se posiciona como una problemática digna de análisis en la vida de centenares de personas. El testimonio de cada una de quienes accedieron a colaborar con este escrito, constituye un capítulo pocas veces repasado por la historia oficial, el cual no está cerrado, sino que aún sigue siendo examinado por muchas para poder crear transformaciones personales que contribuyan a la modificación de la sociedad en su conjunto. Se hace necesario proporcionar espacios de reflexión histórica a grupos humanos que han sentido, desde siempre, esta disciplina alejada de sus vidas, asumiendo que la historia que importa realmente es aquella de los grandes relatos y hazañas, manteniendo en el anonimato las causas, procesos y efectos de la historia local.

Por otra parte, se quiere entregar este insumo con el objetivo de recalcar la responsabilidad que el proyecto liderado por Augusto Pinochet posee en este ámbito que parece menos funcional o importante que otros a ojos de la sociedad civil. Si bien tenemos absoluto conocimiento y conmoción por las herencias de la derecha en el plano económico y educacional (en esta última a modo de estructura), no hemos sido

capaces hasta ahora de sociabilizar lo suficiente la inmensa huella que este periodo dejó en el espacio más íntimo de las mujeres.

Como último elemento, se plantea una visión dinámica de la dimensión de género, que pretende demostrar que el rol femenino fomentado por la derecha no solo impactó a las mujeres en el plano sexual, sino que normó la forma en que se relacionaron con otras mujeres, con sus familias, amigos y sobre todo con sus pares; los hombres.

- **Bibliografía**

Acuña, M., Montecino, S. (2014). *La otra reforma, el "no sexismo" como clave cultural del cambio en el sistema educacional*. Chile: Revista Anales séptima serie, N°7.

Alvarado, J. (2013). *Educación sexual preventiva en adolescentes*. Recuperado de <http://www.umce.cl> el 20 de enero 2016.

Balbontin, J. (2015). *Memoria Política y Resistencia de las mujeres. Mujeres chilenas en dictadura 1973*. Chile. Recuperado de [www.alsurdetodo.cl/?p=594](http://www.alsurdetodo.cl/?p=594) el domingo 2 de agosto 2015.

Bock, G. (1989). *La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional*. España: Historia Social 9.

Brunner, J. (1981). *La cultura autoritaria en Chile*. Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

Casagna, O. (2006). *Crisis de la educación en Chile: 1973 - 2000*. Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez.

Cruces, N. (2013). *Abortamos la herencia de Pinochet*. Chile: Suplemento Pan y Rosas N° 39.

De Beauvoir, S. (1949) *El segundo sexo*. Francia: Editorial Cátedra.

Elacqua, G. (2012). *Breve historia de las reformas educacionales en Chile; Cobertura, condiciones, calidad y equidad*. Chile: Instituto de políticas públicas Universidad Diego Portales.

Espinoza, V., Barozet, E., Méndez, M. *Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile*. Recuperado en [www.desigualdades.cl](http://www.desigualdades.cl) el 8 de diciembre – 2014

Fongcam: Coordinadora de ONG de desarrollo de la comunidad de Madrid, *Sistema Sexo - Género III*, Madrid, España. Disponible en [www.fongdcam.org](http://www.fongdcam.org). Espacio respaldado por la Consejería de Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid y la Corporación Ciudad de Madrid.

Gazmuri, C. (2000). *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago, Chile: Editorial Aguilar.

Godoy, L. (1995). *Armas ansiosas de triunfo, dedal, agujas, tijera, la educación profesional femenina en Chile 1888 – 1912, en Disciplina y Desacato, construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago, Chile: Inversiones Ñipanco.

Herrera, P. (2000). *Rol de género y funcionamiento familiar*. La Habana, Cuba: Revista Trabajos de Revisión.

Lagarde M. (1996). *La multidimensionalidad de la categoría de género y el feminismo*. México. Recuperado en [www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t33.pdf](http://www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t33.pdf) el 17 de agosto - 2015

Lechner, N. (1982). *La vida Cotidiana en Chile; la experiencia escolar*. Santiago, Chile: programa FLACSO Numero 38.

Mangini, S. (1997). *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres en la guerra civil española*. España: Editorial Península.

Monckeberg, M. (2013). *Las Huellas de un Acecho; Golpe en la Cátedra*. Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.

Morales, A. (2014). *Una aproximación a ese rol*. Santiago, Chile: [www.lecturasciudadanas.cl](http://www.lecturasciudadanas.cl).

Munizaga, M. (1983). *El discurso público de Pinochet 1973 – 1976*. Santiago, Chile: Revista de temas sociológicos, Universidad Silva Enríquez.

No señala autores. (2010). *Igualdad de género: La oportunidad y el desafío del momento actual*. Chile: Revista Sinopsis, Universidad de la Frontera. Recuperado en [www.bib.ufro.cl](http://www.bib.ufro.cl) el 12 de agosto - 2015

Núñez, I. (1990). *La Descentralización y las Reformas Educativas, 1940-1973*. Santiago, Chile: PIIE Serie Histórica No.2.

Ortuzar P., Tomic C., Hunneus S. (2009) *El discurso político de Augusto Pinochet y la lucha por el espacio sacrificial*. Santiago, Chile: Revista de temas sociológicos, Universidad Silva Enríquez.

Pinochet, A. (1977). *Discurso de Chacarillas: Juventud*. Chile: Recuperado en [www.beersandpolitics.com](http://www.beersandpolitics.com), el 5 de enero del 2015.

Rojas, C. (1994). *Poder, mujeres y cambio en Chile (1964 – 1973): Un capítulo de nuestra historia*. México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.

Rosemblatt, K. (1995). *Por un hogar bien constituido, El Estado y su política familiar en los Frentes Populares, en Disciplina y Desacato, construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago, Chile: Inversiones Ñipanco.

Ruiz, C. (2004). *Lo público y lo privado en la educación chilena*. Santiago, Chile: Universidad de Chile. Recuperado en [www.filosofia.uchile.cl/extension](http://www.filosofia.uchile.cl/extension) el 7 de noviembre – 2012.

Ruiz Tagle, J. (1998). *Chile, 40 años de desigualdad de ingresos*. Santiago, Chile: Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Recuperado en [www.econ.uchile.cl](http://www.econ.uchile.cl) el 20 de octubre – 2015.

Tinsman, H. (2009). *La tierra para el que trabaja: género y movimientos campesinos en la reforma agraria chilena*. Santiago, Chile: Editorial Lom.

Torche, F., Wormald, G. (2004), *Estratificación y movilidad social en Chile; Entre la adscripción y el logro*. Santiago, Chile: Editorial CEPAL Series

Zamora, A. (2006). *La mujer como sujeto de la violencia de género durante la dictadura militar chilena: Apuntes para una reflexión*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.